

SANTA ROSA DE CABAL

RISARALDA

Memorias de mi pueblo



Memorias de mi pueblo

SANTA ROSA DE CABAL

RISARALDA



Memorias de mi pueblo

SANTA ROSA DE CABAL

RISARALDA

La unión entre el Ministerio de Cultura y la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia hacen posible este proyecto que pone a disposición del público local y nacional la identidad e idiosincrasia de una de las poblaciones que integra el Paisaje Cultural Cafetero, con una visión que parte de sus habitantes, sus recuerdos, sus valores y sueños, sin desconocer la importancia histórica que representa la Ciudad de las Araucarias.



Memorias de mi pueblo

SANTA ROSA DE CABAL

RISARALDA



La cultura
es de todos

Mincultura



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



Paisaje Cultural
Cafetero de Colombia
inscrito en la Lista del
Patrimonio Mundial en 2011



Título Original

Memorias de mi pueblo
SANTA ROSA DE CABAL
RISARALDA

Primera Edición ©2019

Una publicación de TICKAL Diseño y Tecnología S.A.S
Carrera 4 N. 70 - 82 Teléfono 310 7790084
Bogotá D.C., Colombia

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio impreso o audiovisual sin autorización expresa de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia o del Ministerio de Cultura de Colombia.

Memorias de mi pueblo

SANTA ROSA DE CABAL

RISARALDA

Dirección editorial y gráfica

Sonia del Pilar Acuña Durán

Fotografía

Sonia del Pilar Acuña Durán

Federación Nacional de Cafeteros de Colombia

Mauricio Ramírez

Ministerio de Comercio, Industria y Turismo

Fondo Nacional de Turismo

Reportajes

José Fernando López Villegas

Sonia del Pilar Acuña Durán

Textos

José Fernando López Villegas

Lina María Rivas Velásquez

LOS ROSTROS DEL PAISAJE

Agradecimientos infinitos a todos nuestros personajes. Sin duda en este proceso fueron muchísimas personas las que nos ayudaron con sus historias de vida. Diversidad de pensamiento, de credo, de orientación política y cultural enriquecen su contenido y nos invitan a mirar, a través de sus ojos un municipio único, esa riqueza natural, cafetera, turística, empresarial y cultural.

Santa Rosa de Cabal, pujante, joven y con todas las posibilidades de convertirse en uno de los pueblos mágicos del Paisaje Cultural Cafetero. ¡Juzguen ustedes!





**Luz Marina
Valencia**



**José Daniel
Correa**



**Marta Lucía
Londoño**



**Alirio Andrés
Osorio**



**Cristian Marcel
Londoño**



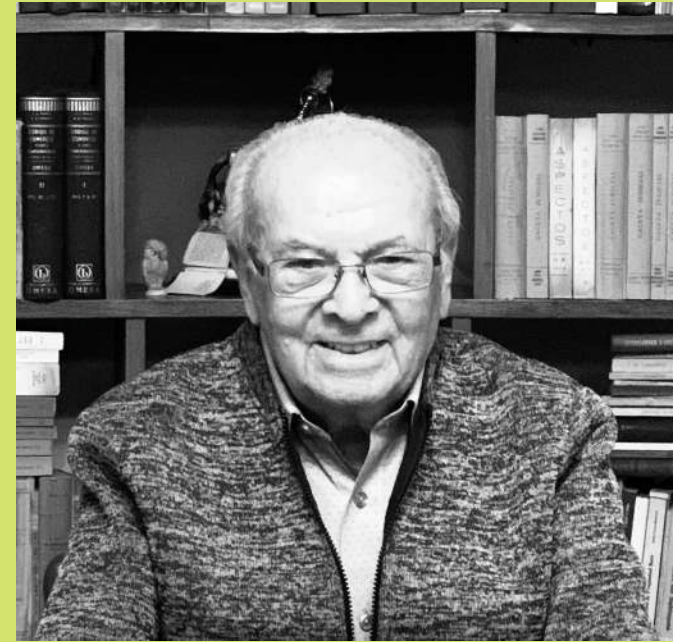
**Guillermo Aníbal
Gärtner**



**James William
Montes**



**Alonso
Gutiérrez**



**José Ramón
Ortega Rincón**



**Lida María
Galeano**



**Luis Evelio
Giraldo**



**Fernando
Buitrago**



**Julio César
González**



**Jaime
Fernández Botero**



**Juan Carlos
Noreña**



**Daniel
López**



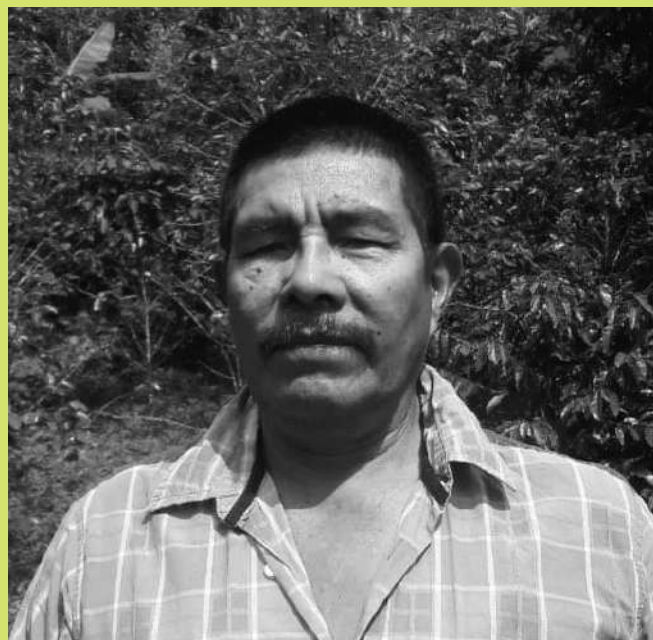
**Isabel Cristina
Ortega**



**Ramiro Antonio
Osorio**



**Luz Fátima
Piedrahita**



**José Luis
Gañán**



**Héctor
León Hoyos**



**Luciano de Jesús
Espinoza**



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



**Paisaje Cultural
Cafetero de Colombia**
• inscrito en la Lista del
Patrimonio Mundial en 2011



INTRODUCCIÓN





Después de fundar a Salamina, el sonsoneño don Fermín López, rehuendo a los pleitos con la concesión Aranzazu -conocidos como la lucha entre el hacha y el papel sellado- se desplazó, más allá de sus dominios y después de merodear por la región avistó el terreno propicio desde el alto de El Lembo, a medio camino entre los ríos Chinchiná y Otún, para fundar otro pueblo que hizo bajo dos condiciones: la primera, que su nombre debía honrar al prócer de la independencia general José María Cabal y la segunda, que por allí debía cruzar el proyectado Camino del Privilegio, de tránsito obligado para comunicar el noroccidente con el sur del país.

Así surgió Santa Rosa de Cabal en 1844, fundación autorizada por decreto del presidente Pedro Alcántara Herrán, años antes de que se fundaran ciudades

como Manizales, Pereira y Armenia y, por tanto, con la promesa de constituir un centro importante en el desarrollo económico de la región, pues por ese entonces la ruta Villamaría - Santa Rosa - Cartago era la única que comunicaba a las provincias de Antioquia y Cauca.

Con un clima tibio, suelo fértil, aguas abundantes y una geografía privilegiada, el nuevo poblado comenzó a emerger con una economía agropecuaria, basada inicialmente en las producciones porcina y avícola y en el cultivo del maíz. Casi cien años después de su fundación, en los años treintas del pasado siglo, Santa Rosa de Cabal figuraba entre las cinco ciudades mas importantes del país, obteniendo incluso del presidente Marco Fidel Suárez el título de “ciudad modelo del departamento modelo”.

El municipio recibió partidas cuantiosas para obras de infraestructura provenientes de fondos del gobierno de los Estados Unidos de América como indemnización por la separación de Panamá. El parque de Bolívar es de esas calendas -obra del arquitecto Pascual López un descendiente directo de don Fermín- quien estudió en Francia y tal vez por eso dejó su impronta con las luminarias que evocan, si se miran desde arriba, a la famosa torre Eiffel. Y fueron trasplantadas allí mismo las imponentes araucarias, traídas de Chile, que le valieron al municipio su conocido apelativo, “Ciudad de las Araucarias”. Es, por otra parte, uno de los pocos parques en el país que conserva su trazado original.

Y no puede pasarse por alto el parque de los Fundadores, al frente de la Escuela Apostólica, contiguo al santuario de la Virgen de la Milagrosa que, nota aparte, ostenta un inmenso vitral considerado el segundo más grande de Latinoamérica. Recuerda el arquitecto Alirio Andrés Osorio Gómez que, para celebrar el aniversario de la fundación del pueblo, habían encomendado a un artista caldense la talla de un busto del fundador, para tributarle homenaje, instalándolo en el parque de los Fundadores, pero en vísperas de la fecha el artista no había ni siquiera empezado a esculpirlo y, como el acto conmemorativo no podía ser pospuesto, el artista ofreció uno de Sócrates que tenía arrumado en algún sitio de su taller y, no

habiendo otra opción, Fermín López luce hoy allá con la helenística figura y pose del gran filósofo. A su lado se levantó un monumento a la leona que, según socarrona leyenda, don Fermín López venció en buena lid, aun cuando el cadáver, que debió ser de otro felino propio de la región, jamás fue visto.

En 1940, Santa Rosa contaba con cinco teatros, pero mucho antes y como muestra de su desarrollo cultural tenía la casa de la cultura más antigua en Suramérica, después de la de Quito. La plaza de mercado Los Fundadores, que inició su construcción también por aquellos años, fue el lugar donde se leían los bandos municipales, es otra obra arquitectónica emblemática. Fueron días de empuje y progreso, el mercado de los productos se expandió con el tráfico del Ferrocarril de Caldas, se construye la carretera a los termales de Santa Rosa que habrán de ser, desde entonces, el atractivo turístico más importante del municipio.

La ciudad, sin embargo, ha sido desde siempre influida por el más rancio conservadurismo; no sin razón allí se instaló la comunidad vicentina por primera vez en el país y a ella la siguieron los maristas, las carmelitas descalzas, comunidades que construyeron iglesias, el hospital y fundaron escuelas y colegios con tal empeño que, por esa época Santa Rosa era una de las ciudades con más instituciones educativas en el país.

Pero llega el punto de quiebre con la nueva fractura de “la mariposa verde” que los límites de Caldas delineaban en el mapa, primero con la separación del Quindío y, en 1967, con la segregación de Risaralda. Las gentes conservadoras de Santa Rosa de Cabal tenían más afinidades con los manizaleños que con los pereiranos y, cuando finalmente su territorio quedó en Risaralda, hubo cierta desazón e incertidumbre, pues siempre miraron el sur con desdén incluso al de su propia jurisdicción, que peyorativamente llamaban el charco, en lo que hoy es Dosquebradas y en donde se hallaba la naciente infraestructura industrial. Finalmente, Dosquebradas se erigió en municipio, afectando gravemente las rentas de Santa Rosa de Cabal. En los años sesenta un incendio de grandes proporciones, que redujo a cenizas el Palacio Consistorial y otra cantidad de edificaciones, rompió con la tradición del bahareque y la guadua propias de la arquitectura de la colonización antioqueña y, a imitación de lo ocurrido en Manizales, se levantaron construcciones características de la arquitectura republicana; por cuenta del incendio se construyeron modernas edificaciones como la de Telecom, el Banco Central Hipotecario, la Caja Agraria y, los propietarios de mayores recursos modificaron sus fachadas tumbando los aleros y empleando el granito al fragor de un seudomodernismo equivocado e irresponsable.

Pero hay una fuerza viva, creciente, comprometida con el futuro de Santa Rosa, proveniente toda del sector privado que también construyen su futuro hacia una visión de ciudad turística, cultural y educadora, para lo cual cuentan con importantes activos.

Con Marsella y Chinchiná, forman el Paisaje Cultural Cafetero, declarado por la Unesco Patrimonio de la Humanidad, y se identifican por compartir condiciones geográficas complejas, habilitadas para una caficultura excepcional de ladera y de montaña.

El agua, con la cual Santa Rosa de Cabal ha sido altamente favorecida por su geografía, pues participa del 22 % del área del Parque Nacional Natural de los Nevados en donde se originan también sus aguas termales, ricas en minerales.

Se han emprendido obras para recuperar esa identidad, que supera el provinciano concepto de la ciudad de los chorizos o de las araucarias, para promover una cultura comprometida con la tradición y la tecnificación de sus cultivos de café, con el patrimonio que nuevas generaciones construyen a partir de sus memorias ancestrales, en la pintura y en la música, en la danza y en el teatro.

Hay representantes jóvenes de estos emprendimientos, dispuestos a cumplirlo íntegramente, cuando Santa Rosa de Cabal alcance su segundo aniversario.



Índice



La violencia, partera de la historia	20	Sonidos que nos conectan con la naturaleza	58
La magia de visitar a Santa Rosa de Cabal	28	Turismo por Santa Rosa de Cabal	64
Retratos y cien años de recuerdos	34	Lorito de Fuertes	82
Danzas, expresión de cultura y sentimiento	40	Tres personajes que hacen historia	86
Arquitectura con identidad	46	Una vida entre cafetales	96
Muros que nos cuentan historias	52	Sabores de mi pueblo	110



La violencia, partera de la historia

Jaime Fernández Botero



La fundación de Santa Rosa de Cabal tuvo lugar en plena época de la Colonia y en medio de un conflicto por tierras en el sur de la provincia de Antioquia, cedidas por la corona española a José María Aranzazu. Una vez sellada la Independencia, Juan de Dios Aranzazu, hijo de José María, logró que en 1824 el gobierno republicano le reconociera, a título de heredero, la propiedad de los extensos territorios comprendidos entre los ríos Arma por el norte, Chinchiná por el sur, el Cauca por el occidente y la cordillera Central por el occidente. Juan de Dios Aranzazu era uno de los personajes más influyentes de la época: congresista, procurador general, presidente de la república, gobernador de la provincia de Antioquia y secretario

de hacienda del presidente José Ignacio de Márquez. Las posesiones referidas, durante muchos años quedaron vacantes y se fueron llenando de colonos quienes, con su sudor, fueron mejorando las parcelas y adquiriendo con su trabajo la expectativa de convertirse en propietarios. Pero Juan de Dios, invocando sus “títulos de señor y dueño”, inició acciones legales y coercitivas para desalojarlos, desatando lo que la historia llamó “La lucha del hacha y el papel sellado”, es decir el esfuerzo y el trabajo de los campesinos contra los tecnicismos legales, argucias jurídicas de rúbicas y leguleyos invocando la propiedad plena en favor del influyente terrateniente, amigo además de Santander.

En medio del conflicto se fundaron ciudades como Salamina cuyos habitantes lograron un acuerdo con la contraparte, en el que participó Fermín López, líder natural de la comunidad. Pero, una atmósfera enrarecida e intimidante, no era propicia para facilitar el sueño de quienes aspiraban a, después de Dios, ser dueños de sus propios destinos. Siguiendo los impulsos de los hijos de la montaña, un grupo de colonos encabezados por López, abandonaron sus querencias y haciendo camino al andar, resolvieron aprovechar las facilidades que la provincia del Cauca ofrecía a los campesinos sin tierra, para adquirir predios baldíos promoviendo así, la fundación de pueblos o aldeas. Y con este sueño se encaminaron a Cartago, capital del cantón del mismo nombre, con el fin de gestionar los actos administrativos necesarios para fundamentar y reglamentar el nacimiento de una nueva población.

Era una odisea entonces trasegar por profundos cañones como el de San Francisco, ascender a pie, llevando a lomo de mula sus niños, aves de corral, alimentos y precarios enseres, desafiar inhóspitas y empinadas cuchillas como El Salado y atravesar torrentosos ríos con sus procelosas aguas que cobraron la vida de uno de los jóvenes de la expedición, quien como Moisés, no alcanzó a ver la tierra prometida. Pero, llegaron a Cartago y previa visita del gobernador de la provincia al sitio elegido para “el abierto”, el presidente Pedro Alcántara Herrán expidió en 1844 un decreto que autorizaba la fundación de un sitio llamado Cabal, ubicado en la Nueva Granada, provincia del Cauca. Ese acto administrativo concedía a la nueva población 12.000 fanegadas de tierras baldías en inmediaciones del río San Eugenio; de ellas se seleccionaron

200 para la cabecera del futuro distrito donde se erigirían las sedes de los edificios públicos, la iglesia parroquial, la plaza principal, la casa consistorial o alcaldía, la escuela, la cárcel y las viviendas de los pobladores con sus respectivos solares. Como posesión de campo, y con la condición perentoria de cultivar y mejorar la parcela, se le concedió a cada familia hasta 60 fanegadas de tierra. La historia reconoce como fundadores, entre otros a Fermín López, Gregorio Londoño, Vicente Vásquez, Ignacio Vásquez, José Antonio Pino, Juan Ignacio Gallego, Irene Londoño, Lorenzo González, Vicente Muñoz, Martín López, Emigdio Buitrago de Ávila, Ana Joaquina Hurtado, José Hurtado y Nepomuceno Vásquez. En 1849, la aldea recibió 12.000 fanegadas adicionales y algunas hectáreas más en 1863. Fue el distrito que más concesiones tuvo en el país en el siglo XIX.

**Llegaron a Cartago y
previa visita del
gobernador de la provincia
al sitio elegido para “el
abierto”, el Presidente
Pedro Alcántara Herrán
expidió en 1844 un decreto
que autorizaba la
fundación de un sitio
llamado Cabal.**

Determinismo histórico

El nombre de Cabal fue recomendado por el gobernador de la provincia en honor de José María Cabal, mártir caucano de la independencia fusilado por los españoles; pero en contraprestación por las concesiones otorgada en el decreto presidencial se exigía que por la población debía pasar un camino para unir a Antioquia con el Cauca, articulando así estas dos fracciones de la patria, separadas entonces por barreras naturales e ideológicas con el fin de dinamizar el proceso económico de la región; el compromiso se honró, cuando en 1856, Félix de la Abadía, unido con los habitantes de Santa Rosa y Villamaría, construyeron el Camino del Privilegio, la obra más importante del Cauca en el siglo XIX, pues se establecieron las bases para facilitar el flujo de viajeros y el intercambio económico entre caucanos y antioqueños, floreciendo años después con el surgimiento de la civilización cafetera.

El respeto por la palabra empeñada hacía parte de un código de honor de entonces: Lo que los abuelos decían era una escritura pública y se honró, como la fianza para guardar la paz, hasta principios del siglo XX.

Relaciones de confianza y otros valores que inspiraron la fundación

La población, como la mayoría de los pueblos de origen paisa, fue moldeando el patrimonio público con sus propias manos, trabajando gratuitamente en la construcción de caminos, templo, alcaldía, escuela, cementerio y acueducto. Las ordenanzas provinciales, acuerdos y decretos administrativos reglamentaron el trabajo personal subsidiario, que ordenaba a los vecinos laborar determinados días al año, de acuerdo con su capacidad económica, en las obras necesarias para mejorar la calidad de vida de sus habitantes y propiciar el progreso material y moral de la población. Así, se logró la cohesión y se generaron valiosos procesos solidarios y relaciones de amistad como la fianza para guardar la paz, institución que obligaba a los vecinos pendencieros a presentarse en la casa consistorial con un fiador; allí, se firmaba un acta que los comprometía a terminar sus querellas pacíficamente; si alguno de los avalados incumplía el compromiso, su fiador respondía cancelando el valor de la multa impuesta y si carecía de recursos, la norma le daba la opción de pagar con cárcel o trabajando en las obras públicas.

El respeto por la palabra empeñada hacía parte de un código de honor de entonces: Lo que los abuelos decían era una escritura pública y se honró, como la fianza para guardar la paz, hasta principios del siglo XX.

El espíritu colectivo propio de los albores de la población se evidenciaba también en las juntas, que integraban funcionarios y vecinos y otras instituciones que fomentaron identidad y sentido de pertenencia en la localidad.

Distrito de Santa Rosa de Cabal

El generoso aporte del Estado en la concesión de tierras en favor de los colonos, la organización social inspirada en la solidaridad y voluntad cooperativa, muy pronto dieron frutos y en 1852, la aldea fue erigida en distrito, lo que hoy equivale a municipio, con derecho a poseer un alcalde, nombrado desde Cartago y tres concejales escogidos por elección popular, pues se implementaban las reformas del medio siglo, impulsadas por el régimen radical a través de las presidencias de José Hilario López, primero y José María Obando después.

El nuevo estatus jurídico de la localidad fue aprovechado por los habitantes para solicitar el cambio de nombre; la gobernación de la provincia del Cauca aceptó, a instancias de los habitantes, denominarla Santa Rosa en honor de Santa Rosa de Lima y por elegancia iuris, se le agregó la expresión de Cabal; así nadie se sentiría agraviado.

En el siglo XIX había, en promedio, una guerra cada diez años y en las épocas de paz, sino eran los hombres con sus pasiones ciegas, era la naturaleza que se ensañaba con los labriegos; las plagas de langostas asolaban cultivos, pastos y el ganado moría por falta de alimento.

Contingencias, guerras, epidemias y tensiones políticas

Muchos fueron los sufrimientos que los santarrosanos vivieron a través de su historia; las guerras civiles golpearon con fuerza a sus habitantes, dada su estratégica posición geográfica. Fue convertida en botín de guerra de las fuerzas en conflicto y objeto de exacciones, empréstitos forzosos, reclutamientos, confiscaciones, destrucción de obras construidas con el esfuerzo colectivo como la escuela, los puentes y el arrasamiento de cultivos y sementeras y por supuesto, su cuota de sangre y dolor con la muerte de muchos habitantes, sobre todo en 1865 y la Guerra de los Mil Días. En el siglo XIX había, en promedio, una guerra cada diez años y en las épocas de paz, sino eran los hombres con sus pasiones ciegas, era la naturaleza que se ensañaba con los labriegos; las plagas de langostas asolaban cultivos, pastos y el ganado moría por falta de alimento; la disentería cobraba vidas y la epidemia de viruela al que no mataba lo dejaba ciego o desfigurado y, en 1918 la pandemia de la gripa española obligó a cerrar muchos de los establecimientos educativos. Después de 1948, las tensiones políticas se acentuaron dividiendo a la población y exiliando a prestantes familias y sirviendo de refugio a otras que a su vez fueron desalojadas de sus querencias. Hubo muchas más tragedias y sufrimientos y, debe quedar en la mente de las nuevas generaciones que sus ancestros no transitaron propiamente por caminos de rosas y tal vez así valoremos nuestra historia, los monumentos y edificios como un reconocimiento a quienes con sangre, sudor y lágrimas proyectaron un municipio digno de su espíritu cívico.

Economía

Los colonos una vez fueron recibiendo sus posesiones de campo, debían mejorar en un tiempo determinado sus parcelas; el maíz se constituyó en el providencial producto agrícola para la manutención de los aldeanos por sus rápidas cosechas y, sobre todo, permitía el sostenimiento familiar por sus nutritivas propiedades. El excedente del maíz se usaba para alimentar las gallinas y los cerdos, creando un valioso renglón rentístico que se ha mantenido hasta hoy. No en vano el récord del chorizo más largo del mundo aún lo ostenta la ciudad y la expresión peyorativa “hueveros”, tiene para la gente de Santa Rosa connotaciones de solidaridad pues en momentos de crisis, se apelaba al espíritu solidario de la comunidad para hacer aportes en beneficio de alguna obra social; la precaria condición económica obligaba a la gente a acudir al llamado cívico no con dinero sino con huevos, comercializados en Pereira y ciudades vecinas. A finales del siglo XIX el café comienza a cultivarse en el municipio y en la primera década del siglo XX, las despergaminadoras o trilladoras aumentan la oferta de empleos al tiempo que esta rubiácea se va insertando en los mercados internacionales. Otros hitos históricos como consecuencia de la llegada del tren a la ciudad aceleran el progreso conectando la ciudad con el océano Pacífico; además de las escuelas y, acueductos en el sector rural, la asistencia técnica al cultivador va progresivamente dinamizando los procesos sociales y económicos de importancia. Previamente el municipio conquista otros mercados en el mundo como el de los sombreros exportados a Panamá, Alemania y Nueva York.

Lo mismo que los telares, fomentados por la iniciativa del concejo municipal a partir de 1905 y que hoy a pesar de todas las vicisitudes y fluctuaciones de la demanda, siguen siendo un emblema de la ciudad en el campo artesanal. La comunidad vicentina establecida en 1894, además de darle a Santa Rosa un lugar de prestigio en Colombia en el medio educativo con la fundación de la Escuela Apostólica, dirigida por prestantes y dinámicos sacerdotes de Francia y otros países de Europa, impulsaron la ganadería motivando a la población a sembrar el pasto micay y, a adquirir de acuerdo con sus posibilidades, uno o varios semovientes que buena parte del siglo XX, conformaron el paisaje del pueblo. Hasta la arquitectura se modificó, construyendo entradas laterales a las viviendas para permitir el ingreso de las vacas a los solares y patios interiores para las labores de ordeño. El proceso de industrialización cobró gran fuerza cuando se exoneró a las empresas que se establecieran en la ciudad de impuestos y hasta servicios públicos; grandes e importantes fábricas a medida que cubrían los mercados internacionales y nacionales se constituían también en invaluable fuentes de empleo. Pero, la ciudad fue víctima de su propio éxito: Dosquebradas, el lugar escogido por los empresarios para el funcionamiento de las fábricas cumplió con los requisitos mínimos exigidos por la ley para tener el estatus de municipio y en 1972, obtuvo autonomía administrativa y, Santa Rosa adquirió la condición de ciudad dormitorio, triste epílogo para una clase dirigente que aún con sus errores, habían vislumbrado un futuro promisorio con rentas propias.

Educación

Después de la fe, la educación hizo parte de los más altos ideales de los fundadores. En los albores, pequeños aportes de los vecinos financiaron al maestro o preceptor, quien dictaba sus clases en improvisadas viviendas.

En 1852 la construcción del puente sobre el río Otún en el que viajeros y comerciantes debían pagar un impuesto de pontazgo cuya única destinación era la cancelación del sueldo del preceptor y la construcción de la escuela de niños.

Las guerras civiles interfirieron con la continuidad de clases entre 1860 y 1862; en 1876, la escuela sirvió de cuartel a liberales y conservadores y como en época de guerra no se va a misa, el local quedó destruido, los muebles convertidos en leña y los “catecismos”, citolegias y libros de lectura, esparcidos en los alrededores de la población.

Mucho tiempo pasó para recuperar la normalidad educativa, pero la guerra de 1885 alteró el breve interregno de tranquilidad.

El final del siglo XIX viene acompañado con la determinación decidida de la clase dirigente de construir la escuela oficial de niñas San Vicente y facilitar la llegada desde Francia, de un grupo de religiosas vicentinas, quienes, durante muchos años, cumplieron con su apostolado propiciando el surgimiento del Colegio Labouré y llevando la formación del estudiantado a otro nivel, implementando la formación académica en la modalidad normalista.

La semilla dejada por los colonos floreció después de la segunda mitad del siglo XX pues todas las modalidades educativas se impartían en sus aulas y un gran número de alumnos procedían de otras regiones del país, atraídos por la calidad y la variedad de la oferta académica. No dejaba de sorprender a propios y extraños la multitud de estudiantes congregados en la plaza principal en época de exámenes finales, estudiando, analizando en grupo las materias objeto de evaluación, caminando lentamente por su periferia hasta altas horas de la noche, en un ambiente cultural que le mereció a la ciudad el ser catalogada como centro educativo de primer orden.

En 1876, la escuela sirvió de cuartel a liberales y conservadores y como en época de guerra no se va a misa, el local quedó destruido, los muebles convertidos en leña y los “catecismos”, citolegias y libros de lectura, esparcidos en los alrededores de la población.

Personajes ilustres

Son muchas las mujeres y hombres que, en el campo de la ciencia, el arte, la política, la educación y el deporte han contribuido con sus luces a elevar el nivel moral y cultural del país. Las dimensiones de esta afirmación se ratifican al recordar que, en determinado momento histórico en un mismo período administrativo, cinco mandatarios de igual número de municipios del país eran santarrosanos. Son muchos los personajes ilustres en todos los campos de la actividad intelectual, económica y deportiva que merecen ser recordados: El educador e historiador Enrique Valencia quien sembró como lo hizo su familia el amor por la historia del municipio y el civismo propio de una época; Monseñor Augusto Trujillo Arango, en su momento el orador sagrado más importante de Colombia, quien durante más de cuarenta y cinco años cautivó con su elocuente alocución a los colombianos, creyentes o no, con el Sermón de las Siete Palabras por la cadena radial Caracol; Orlando Sierra, escritor, periodista, hombre de radio, sacrificado en su solitaria lucha periodística por ver una patria justa, libre de las garras de quienes la mancillaron e hicieron del patrimonio público, sus alforjas privadas; Álvaro Mejía, paradigma de superación, coraje y determinación quien en el tour de Francia y otras exigentes pruebas del calendario ciclístico mundial dejó su impronta de honradez y carácter de vencedor; Juan Carlos Osorio, sin duda el santarrosano más reconocido en el mundo por sus gestas como director técnico de fútbol en varias selecciones y el maestro Leonel Ortiz, cuyas pinturas y murales ocupan un sitio de honor en el mundo del arte y nos evoca a los

grandes muralistas mexicanos como Siqueiros y Diego Rivera. Otras personas como los doctores José Ramón Ortega Rincón y Guillermo Rivera Millán ejercieron significativos liderazgos cívicos y políticos, prestando valiosos servicios al municipio y la región.

Estos son breves esbozos de la historia de un pueblo nacido en 1844, cuyos habitantes recibieron la trascendental misión de servir de eslabón para integrar al Cauca con Antioquia y propiciar el poblamiento de un vasto sector del norte de la Provincia del Cauca y como agentes civilizadores, abrieron caminos fomentando asentamientos humanos y el surgimiento de nuevas comunidades.

Los santarrosanos cumplieron con el compromiso asignado en el decreto de Pedro Alcántara Herrán, y no fueron inferiores a sus responsabilidades; tienen parte del mérito en el desarrollo de una de las regiones más importantes de Colombia reconocida como: Triángulo del café, eje cafetero y recientemente, Paisaje Cultural Cafetero, patrimonio de la humanidad.



La magia de visitar a Santa Rosa de Cabal

Lida María Galeano





Su gente, que lo recibirá con una cálida sonrisa, es amable, honrada, abrazadora; lo harán sentir como en casa. Siempre será acogido, no le faltarán invitaciones y aunque venga solo no lo estará porque, al contrario, encontrará una nueva familia.

Venir a Santa Rosa de Cabal es encontrarse con el mejor de los climas, la temperatura perfecta para un bebé, un niño de cualquier edad, un joven o un adulto mayor.

La lluvia nos recuerda lo cerca que estamos del cielo y al escampar, el sol resplandece como si nada; su suave calor nos llena de energía positiva y nos invita a caminar las calles en búsqueda de un refresco o un helado, y en medio de este recorrido encontrará la sonrisa de los amigos, los chistes y las carcajadas. Luego, en la tarde, la degustación de un delicioso café de origen que nos recuerda el verde de nuestras montañas, el campesino que cultiva la tierra, los árboles frutales y las historias de nuestros ancestros.

¡Visitar Santa Rosa de Cabal es percibir con todos los sentidos que estamos vivos! El olor de la tierra fértil, de los animales del campo, la hermosa variedad de flores que adornan las casas campestres como si se tratara de un cuento pintado de amor y chispas de alegría; los sabores son más intensos, las naranjas más jugosas, los mangos más grandes, las guayabas más provocativas, las mazorcas asadas al carbón con un toque de sal y un poco de mantequilla son una delicia; el incomparable chorizo con arepa, las empanadas al desayuno, el café recién colado o un chocolate caliente acompañados con el pan de la abuela o el pandebono acabado de hornear, el huevo en todas sus

presentaciones y en cualquier receta es toda una sabrosura. Las noches de La Villa de don Fermín son mágicas.

La gran variedad de cafés temáticos que ofrecen un sinnúmero de posibilidades de sabor y entretenimiento: Música de cuerda, salsa, tangos y milongas; baladas americanas, “música pa’ planchar”, de despecho y todo tipo de ambientes bien sea naturales y rústicos, o elegantes y exclusivos; cafés con un aire europeo, con inspiración indígena, con un toque artesanal, con tendencia retro o campestre, construyen el recuerdo de un sitio inolvidable.

La excelente propuesta artística que ofrece este maravilloso municipio del Paisaje Cultural Cafetero refleja la importante tradición académica e inclinación por la cultura y las bellas artes.

El amplio grupo de escritores, poetas, pintores, escultores, bailarines, cantantes, músicos, cuenteros, fotógrafos, teatreros, trovadores, entre muchos otros constituyen un motivo de orgullo para sus habitantes. Siendo cuna de una primera dama de la República, doña Lorencita Villegas de Santos y de reconocidos artistas y científicos de talla internacional, que se pasean con

Las noches de La Villa de don Fermín son mágicas, la gran variedad de cafés temáticos ofrecen un sinnúmero de posibilidades de disfrute y entretenimiento.



ímpetu por las galerías de arte y escenarios del mundo. “Somos la semilla que germina y da buen fruto”. Y para seguir gozando de esta visita, Santa Rosa ofrece una variedad de restaurantes que con sus comidas típicas o a la carta, embelesan el paladar de tal manera que sólo se podría comparar con los manjares de los dioses.

Las comidas rápidas son una gran opción y es que están preparadas de tal manera que, como dice el dicho, son “para chuparse los dedos”, la arepa burger, el desgranado, los chuzos, el famoso chorizo santarrosano, los perros calientes, la

pizza, los patacones con todo, las arepas rellenas, las albóndigas y más, están al alcance de todos. Madrugar a caminar en Santa Rosa de Cabal, asegura presenciar uno de los más bellos espectáculos de la naturaleza, porque ver el nevado del Ruíz, el paramillo de Santa Rosa o el nevado de Santa Isabel despejados son la mejor motivación. Y sus recorridos rurales que permiten observar los verdes intensos de la naturaleza, el avistamiento de aves como el lorito de fuertes (ave emblemática de nuestro municipio), la gran variedad de ranas, las fuentes de agua, las lagunas y humedales, el



La gran propuesta artística que ofrece este bello municipio del Paisaje Cultural Cafetero refleja la importante tradición académica e inclinación por la cultura y las bellas artes.

recorrido a caballo, la libertad de bañarse en un río de agua fría con chorros que caen desde una gran altura; el azul del cielo y la opción del turismo de aventura, son solo algunos de los atractivos de esta, la “Ciudad de las Araucarias”.

Santa Rosa de Cabal cuenta con termales de importante reconocimiento internacional por la diversidad de piscinas acordes con el hermoso paisaje, agua que fluye cargada de mágicos minerales, oferta de servicios como la hidroterapia de calor y frío, para todo aquel que se permita disfrutar de lo que es bueno.

La infraestructura de los hoteles, el entorno y la buena atención son la garantía de un viaje inolvidable, y no lo decimos nosotros, son los testimonios de las personas que se han ido satisfechas y regresan para revivir una experiencia única.

**¡Por eso y por mucho más
vale la pena vivir la magia de
visitar a Santa Rosa de Cabal!**

Plaza de mercado Los Fundadores





Retratos y cien años de recuerdos



Don Guillermo Aníbal Gärtner Tobón, ilustre ciudadano de Santa Rosa de Cabal, criminólogo de profesión, alquimista y aprendiz de brujo -según se autodefine-, aventajado en las artes gráficas ha tenido por propósito reconstruir la historia de Santa Rosa, por lo menos desde que la fotografía disponible pudiera dar cuenta de ella. En su casa y rodeado de archivos, fotos, documentos, libros y más, comparte con su amigo don Jaime Fernández, la alegría de revivir las historias de su pueblo a partir de lo que las fotografías exhibían, retrato, pero más bien relato, de los tiempos idos, que se constituyen en memoria para la época actual. Dedicado como está a recobrar, si alguna vez

la hubo, la identidad y el sentido de pertenencia, especialmente en las nuevas generaciones, sobre su propio terruño.

Don Aníbal, regresó a Santa Rosa de Cabal después de un largo peregrinar por el mundo, para revivir, con sus enriquecidas experiencias, el tránsito por los caminos de la tierra que le vio nacer.

Y se lamenta, con sobrada razón, por la desidia de los gobiernos locales en aprovechar sus montañas de espléndidos paisajes para acercarlos, primero a las nuevas generaciones tan desentendidas de su entorno y, después en beneficio del turismo que habrá de maravillarse con los entornos mágicos de

En su blog **Clio en Santa Rosa** ha publicado una **valiosa relación fotográfica** que cubre un extenso **período desde los años treinta del pasado siglo hasta hoy día.**



Interior casa Foto López
1950



Desfile de estudiantes - Colegio Labouré

Escaneó unas cuatro mil quinientas fotografías que cubren aspectos políticos, sociales, religiosos, culturales del municipio y una llamativa serie de rostros femeninos y de grupos familiares.

la región que otrora los quimbayas lucieron con su orfebrería rutilante, que se exhibe en los museos del mundo, y aquí, con la presencia atemporal de los petroglifos que exornan los cerros tutelares de Santa Rosa, un patrimonio cultural que se debe integrar a una nueva narrativa del pueblo santarrosano, que el abanderado quiere construir, incluyendo los rituales y los mitos precolombinos, a la manera como el mismo los vivió en la baja Sajonia, donde anualmente se celebra su mitología en fiestas paganas, en las montañas del Brocken.

Sin embargo, menciona don Aníbal que, por la respuesta displicente de las autoridades políticas y académicas, que no han entendido el valor etnográfico, antropológico e histórico del archivo gráfico, ha decidido hacer sus propias divulgaciones aprovechando las tecnologías actuales.



Reunión de una familia tradicional

En su blog de Facebook “Clio en Santa Rosa de Cabal” ha publicado una valiosa relación fotográfica que cubre un extenso período desde los años treinta del pasado siglo hasta hoy día, tarea que le ha sido facilitada con la obtención de una copiosa cantidad de negativos, algunos mal conservados, de la célebre Foto López (de don Gerardo Antonio López), que don Aníbal supo restaurar, con una fórmula artesanal con base de alcohol industrial, según le aconsejó un maestro del oficio. Escaneó unas cuatro mil quinientas fotografías que cubren aspectos

políticos, sociales, religiosos, culturales del municipio y una llamativa serie de rostros femeninos y de grupos familiares. El resultado de la labor le ha permitido publicar, en el muro de su blog, lo mejor de las fotografías restauradas y ha obtenido, lo que es su mayor satisfacción y la única que persigue- la respuesta de sus coterráneos, dispersos por el mundo, que se maravillan en descubrir en esta recopilación a sus antepasados, los recuerdos de la infancia, en fin, la memoria pura para retornar al origen.



Paseo en el lago, Escuela Apostólica



Músico con atuendo tradicional





Danzas, expresión de cultura y sentimiento





Grupo de danzas "Renacer Folclórico"
Santa Rosa de Cabal

La obra de Luz Marina Valencia está signada por dos atributos que enaltecen la cultura santarrosana. El primero dice, la relación a su originalidad, especialmente en los últimos años volcándose sobre el pasado de los ancestros lugareños y sobre su cultura cafetera, guardando fidelidad a sus hábitos, costumbres y maneras de vivir y poniendo límites en sus indagaciones históricas, pues excluye en sus montajes la cultura precolombina por el respeto a los rituales sagrados implicados en sus danzas. En segundo lugar, por el amor que vive por su arte y que transmite a sus alumnos, pero dándole un significado que va más allá del baile. Es suya la frase: "La danza se lleva en el alma y no en los pies".

Su historia personal está marcada desde siempre por la danza a la que le ha dedicado toda su vida, desde su infancia en una escuela de Dosquebradas donde "aprendió las tablas de multiplicar danzando", como para enseñarla desde los 19 años, cuando fue convocada a la escuela anexa San Vicente de Santa Rosa de Cabal, para conformar un grupo de danza. Allí estuvo durante 25 años instruyendo en ese arte a los niños mayores de cinco años de edad. Sin embargo, esa actividad estuvo financiada únicamente por los padres de los bailarines que hicieron posible un sólido grupo de danza, formado durante ese tiempo de manera ininterrumpida, y consiguiendo primeros lugares durante varios años consecutivos en concursos realizados a nivel nacional. Primero, en el de danza *performance* en Pereira donde, con niños de 7 y 8 años de edad, compitiendo con concursantes adultos, obtuvieron el premio con un montaje

dancístico inspirado en la historieta animada del Inspector Gadget; al año siguiente repitieron el primer galardón con una danza inspirada en la feria taurina de Manizales, recreando la procesión de la Virgen de la Macarena, acto solemne que anticipa la corrida de la noche, y en la puesta en escena incluyeron luminarias a cargo de los padres de los bailarines y la parafernalia propia de la tauromaquia.

Recuerda con emoción Luz Marina, la revista japonesa que montó para la celebración del centenario de la escuela, con 550 niñas vestidas con kimonos de distintos colores. No fueron pocos los montajes del grupo durante esos años.

El proceso se vio, sin embargo, paradójicamente interrumpido cuando, introducida la gratuidad en la educación escolar, a los padres de los alumnos se le vedaban los aportes de dineros voluntarios y la danza, que era materia extracurricular, no obtenía financiación del presupuesto público asignado a la institución, a punto de que su gestión, -a la que se había entregado con tanta devoción, que incluso antepuso a su relación matrimonial- estaba amenazada con terminar por estas irónicas circunstancias. Por otra parte, hay un mérito adicional y nada desdeñable: El trabajo autoimpuesto ha sido en buena medida financiado por otro esfuerzo personal, la venta de



Un significado que va
más allá del baile.
Es suya la frase:
“La danza se lleva en
el alma y no en los
pies”.

Grupo de danzas
“Renacer Folclórico”

tamales en la que ha involucrado a su familia y que le ha permitido pagar al grupo de danzas los traslados a otros municipios para participar en los concursos, pues la Casa de la Cultura tiene un exiguo presupuesto y no cuentan con aportes de instituciones públicas o privadas. Por fortuna, fue llamada por la Gobernación de Risaralda para continuar con su labor en la Casa de la Cultura de Santa Rosa de Cabal y, con los niños de la escuela San Vicente se ha enfocado en el folclore colombiano, muestras que les han otorgado nuevos reconocimientos en otros municipios como en Mistrató, cuando

se presentaron en el Concurso Departamental de Danza Folclórica y obtuvieron el primer premio, que nuevamente ganarían con un bambuco patiano; en Anapoima se presentaron con la obra valduparense “Diablos espejos” con 21 bailarines, un montaje suntuoso atiborrado de espejos y luces que les valió los premios a mejor coreografía y a mejor comparsa.

Ese premio lo repitieron, allá mismo, con la presentación de una danza inspirada en el mercado de la galería santarroseña, en la que utilizaron un jeep cargado de frutas y verduras propias de la región del Paisaje Cultural Cafetero.



Volcándose sobre el
pasado de los
ancestros lugareños
y sobre su cultura
cafetera, guardando
fidelidad a sus
hábitos, costumbres
y maneras de vivir y
poniendo límites en
sus indagaciones
históricas.

Grupo de danzas
“Renacer Folclórico”





Arquitectura con identidad



En don Fernando Buitrago Montes se resume la brega de las generaciones santarrosanas que se resisten a sepultar el pasado bajo sus escombros.

Ha decidido recuperar la arquitectura de la colonización antioqueña con sus característicos estilos, restaurando varias casonas que fueron representativas del pueblo desde sus inicios, sin escatimar ni gasto ni esfuerzo.

Tiene en ello puesta el alma, contraria a la fatiga del concreto, a la perturbación cotidiana del ruido y de las chimeneas de los vehículos a combustión, y hay en él una cierta bucólica nostalgia por el aire del campo, tupido de los aromas del café y

de las flores, y del silencio de mil pájaros, como en el poema de Whitman. No es de la tendencia de los arquitectos innovadores; más bien se suscribe en la de los restauradores.

Aun cuando es obra suya la torre de Bolívar, erigida en nueve pisos y adyacente al parque del mismo nombre, en la que hizo uso de la estilística republicana, tal vez para conciliar allí su diseño con las formas afrancesadas del suntuoso parque, su empeño, sin embargo, es otro: Recuperar la identidad arquitectónica de Santa Rosa de Cabal, amenazada con perderse en las ruinas de la memoria o en las disparatadas inventivas de los migrantes recientes que, atraídos por la magia

Escuela Simón Bolívar
Monumento arquitectónico
legado de civilización antioqueña.





Aleros y balcones de colores sobre la calle en las casas de Santa Rosa de Cabal

El balcón puede sobresalir o no sobre la fachada, pero siempre es transparente en la baranda exterior y sus elaboradas chambranas, se destaca en la fachada por sus proporciones y decoración en tallas sobre los marcos. El alero sobresale sobre la fachada como prolongación del techo en teja de barro y la estructura de guadua o madera, todos estos elementos engalanan las casas y las calles de este pintoresco lugar.

del Paisaje Cultural Cafetero, se han venido asentando con construcciones regidas por el desorden y la desmedida. Recuerda este santarrosano de pura cepa, fundador y presidente tanto de la Academia de Historia de Risaralda como del Centro Regional Histórico y Cultural del Café, que a 1944, cumpliendo el centenario de la fundación, el pueblo conservaba sus casas construidas con diseños que los españoles trajeron, sin disimular la influencia árabe. En los patios centrales, los aljibes, las fuentes y que naturalmente reinterpretaron con los materiales vernáculos: La teja de barro, la guadua, la macana y las maderas que lucían los portones con las tallas preciosistas de los ebanistas artesanos, las ventanas y los balcones en los

que colgaban los novios y los geranios; amplios corredores con chambranas en macana y los aleros anchos bellamente decorados, que protegían los elementos orgánicos de las fachadas de bahareque, compuestas de esterilla de guadua empañetadas de boñiga y apenas revestidas con la cal. En ocasiones la gente pudiente hizo las paredes del primer piso en tapia pisada y el segundo en bahareque.

Y todas las casas eran pintadas de alegres colores que daban al pueblo relato, expresión visible de su identidad, sincronía en la presentación visual del conjunto. Esa armonía fue gravemente alterada por las construcciones que vinieron después de aquella fecha de su centenario, o bien al fragor de

llamas, -accidentales o provocadas- que dieron cabida a la improvisación de una arquitectura seudomodernista, y a los desaguizados de los ediles que la propiciaron, con la destrucción de sus camellones empedrados para adecuar el espacio al tráfico automotor y el derribo de las suntuosas fachadas reemplazándolas por estructuras de concreto.

Pero no poco resistió al embate de la modernidad: El parque Colón, que hubo de cambiar de nombre en 1930 por una ley de la República que obligaba honrar al Libertador llamando con su nombre a todos los parques principales de los municipios del país, se conserva en su original trazado francés. Obra de Pascual López, descendiente del fundador, quien diseñó también, emplazada en una manzana completa, la plaza de mercado Los Fundadores, de estilo republicano con elementos decorativos del *art déco*.

En el centro de sus cuatro costados había un gran patio con toldos y encerados en el piso, en el que se ofrecían los productos agrícolas y donde culebreros y vendedores de baratijas hacían su agosto y, en el perímetro exterior, se instalaron locales para cafés, establecimientos muy característicos de la zona, donde no solamente la aromática bebida era el producto de la venta, sino el sitio donde los

Plaza de mercado Los Fundadores
Años 1900 - 1905





Los elementos característicos de la arquitectura de la colonización antioqueña

Tales como los calados en madera en los cancelos de los comedores, amplios corredores de madera con barandas, los zócalos como elemento decorativo y de protección a las inclemencias del tiempo, son elementos visuales que le otorgan calidez y armonía a las casas.

Se destacan, la teja de barro, la guadua, la macana y las maderas que lucían los portones con las tallas preciosistas de los ebanistas artesanos, las ventanas y los balcones en los que colgaban los novios y los geranios.

hombres se reunían para conversar y departir disfrutando del licor. Intacta se conserva la casa, de estilo republicano neoclásico que se halla al frente de la plaza de mercado, hoy “Hotel Los Fundadores”, construida, sobre una laguna drenada, con materiales traídos de Francia por un sirio libanés.

En el ejercicio de su profesión, el arquitecto Buitrago ha adquirido varias casas en el municipio con el fin de mantener vivo el patrimonio arquitectónico y urbanístico de Santa

Rosa, recuperando o restaurando sus formas originales.

Como miembro activo de la Academia de Historia de Risaralda se ha propuesto la producción de la historia de cada uno de los catorce municipios que componen la geografía del departamento, recorriéndolos todos para obtener informaciones especiales del tiempo presente, y que fueron depositadas en una urna sellada, que se abrirá corridos cincuenta años para ilustración de las venideras generaciones.



Muros que nos cuentan historias



El arte del muralismo en la pintura es, como se sabe, el de más antigua data. Las pinturas rupestres del paleolítico son las primeras muestras conocidas del espíritu humano, en registrar en la piedra sus representaciones del mundo vivo conocido. Por razones que no se sabe, ni hubo explosión momentánea ni continuidad en esta experiencia pictórica, hasta cuando surgieron las primeras civilizaciones en las que, a falta de opciones de divulgación, se dejan en los monumentos impresas las vivencias del presente y con tanta fuerza representativa que alcanzan a ser verdaderas revelaciones de la historia de la humanidad que, de otra manera, habría permanecido muda.

Así, el joven José Daniel Correa Osorio encontró en este arte la revelación prometida desde su temprana vida, para convertirla en su destino. Inspirado en los murales de su paisano Leonel Ortiz y dotado de un nato talento para el dibujo, supo que, para pulirse, debía contar con algunas herramientas académicas. Hizo estudios en la Universidad Tecnológica de Pereira en las técnicas de dibujo y de pintura, y en inmersión tropezó con el muralismo, que terminó seduciéndole porque, más que imagen y representación, era movimiento vivo de la historia; con él podía comunicarse con la cotidianidad de las personas, fijando en la piedra sus alegrías y sus sufrimientos.



Un primer ensayo lo hace en el barrio Los Pinos de Santa Rosa de Cabal, donde reúne a un grupo de muchachos en talleres previos, para construir un mural donde cupieran, dentro de un cubo, los habitantes que se esfuerzan por escapar de sus cuadraturas, para forjar sus propios destinos o para realizar sus sueños, escapando del encierro. Es un inmenso mural de 6,5 metros de ancho que llamó “El cubo de las oportunidades”, en el que participaron 20 jóvenes en las tareas de adecuación del espacio, preparación de materiales, alistamiento de la estructura, y donde finalmente puede verse la impresión pictórica de esta idea que combate la inercia y la molicie de las

gentes y las empuja a la exploración y a la aventura. Es éste el inicio de una carrera que promete ser prolífica. Un cafetero de la región lo contrata para levantar un mural en su finca donde comienza a vincular su arte con la cultura cafetera. Y prosigue, dejando su estampa con varios murales en el municipio de Santa Rosa de Cabal.

En Marsella participa y gana un concurso, con un trabajo cuyo tema es un campesino cosechando el grano de café y tras de sí, las construcciones del municipio. Invitado a una bienal en Cali, -con artistas nacionales e internacionales- conoce a grandes colectivos de muralistas como “Mixtura de España”,



aprendiendo allí nuevas técnicas de este arte contemporáneo. En esa ciudad, evoca en un inmenso fresco la sabiduría ancestral de la siembra y de la cosecha, representada en las lunas sobre el lomo del labriego.

Es invitado al “Biofest de Manizales” donde deja en una pintura en gran formato, cerca de la plaza de toros, plasmada una crítica ambientalista contra el plástico. Esta obra, le catapulta al ser llamado por la Universidad Tecnológica de Pereira para que acompañe con murales en los catorce municipios de Risaralda el programa “Pueblos con encanto”, resaltando los atributos de cada municipio, sus cerros tutelares, su actividad económica, su

diversidad ambiental, las características propias de sus gentes. Así, en Santuario resalta su arquitectura de la colonización antioqueña, su vocación turística en tres murales magníficos; Apia, con su imponente cerro de Tatamá; Pueblo Rico con su ecosistema diverso; La Celia con sus aves y caña de azúcar; Marsella con su cultura cafetera. En fin, un emprendimiento con el que se quiere impresionar al visitante con las imágenes detenidas del movimiento de unos pueblos que labran un futuro común. Viaja a Europa y en España recibe influencia de la pintura española. Recorre Suramérica y termina en México, la patria del muralismo y de los más grandes exponentes:

Mural “**Sabiduría Cósmica**”
Cali, Colombia - 2016



Página anterior
Mural “**La Historia del Café**”
Santa Rosa de Cabal - 2016



Mural
“El Cubo de las Oportunidades”
 Santa Rosa de Cabal - 2017

Siqueiros, Rivera, Osorio y con ellos queda mayormente convencido de la utilidad del mural, para reflejar no sólo la cotidianidad estática del mundo, sino para participar de sus reclamos, dándole al fresco un necesario sentido social, de imprimirle a la pintura la fuerza que entraña una imagen, como en Rivera; el compromiso político de la obra, como en Siqueiros; o el testimonio de la devastación de la violencia y de la corrupción, como en Osorio.

La pintura de Correa está buenamente comprometida con los hechos y costumbres que identifican lo que se viene conociendo como el Paisaje Cultural Cafetero, y de parecida manera a lo que fue el propósito del muralismo mexicano, se ha impuesto

como deber cívico y político el de participar con su arte en la recuperación de la identidad de un pueblo variopinto, por su rico mestizaje y por una naturaleza pródiga y diversa.

Pero no basta con esto. Después de ejercer docencia en pintura en la Casa de la Cultura de Santa Rosa de Cabal, funda su propia escuela con el nombre de “Refugio del Arte”, para impartir enseñanzas a los niños y compartir con ellos sus propias experiencias. Con cerca de sesenta alumnos, este joven pintor inculca y promueve la cultura por el arte, que sin duda es la expresión más sublime del espíritu humano.



Sonidos que nos
conectan con
la naturaleza



Desde que tiene memoria el joven Luis Evelio Giraldo Pantoja, santarrosano de 23 años, ha estado seducido por la artesanía, por la música y, como en un arrebató místico, ha hallado en la profusión de los sonidos y en los materiales artesanos el hilo de Ariadna, para crear una polifonía en la que se conjuntan los infinitos tonos de la música del cosmos. Empezó sus estudios de música en la Universidad Tecnológica de Pereira, donde no quiso continuar por la respuesta de sus maestros al proyecto de tesis que, iniciaba en la curiosidad que le provocaba el desafinamiento corriente del violoncelo, instrumento que en ese

entonces ejecutaba, barruntó otros sonidos posibles que le condujeron al microtonalismo, una teoría apenas propuesta por el gran compositor mexicano Julián Carrillo, pero que fue incomprensida y abandonada y que Evelio retomó, no con el mero propósito de afinar en sus formulaciones teóricas, sino en ejecutarlas con instrumentos ingeniosos que ha venido elaborando. Descubrió una fórmula matemática precisa que aplica a la extensión y diámetro de tubos de aluminio para reproducir los microtonos, sonidos intermedios entre las notas musicales, según define.

Y así surge el Centro Cultural Soitamá, que funciona en una casa tradicional del pueblo, cedida generosamente por las hermanas Builes.



A sus veinte años y un tanto decepcionado de la universidad a la que renunció para adentrarse en sus propias investigaciones musicales, pero sin economía para entregarse resueltamente a ellas, aceptó la proposición de ser maestro de música en el Liceo Micael de Santa Rosa de Cabal, donde actualmente idea nuevos propósitos. Se abre a la música de los quimbayas y a sus instrumentos de viento, y revive su pasión de artesano al hallar en la más versátil de las plantas -y las más sagradas para los antiguos aborígenes, la guadua-, el material perfecto para interpretar la música de occidente. Y así da vida a la tamboragua, a la tamboraca y a la guatarra.

Con el cúmulo intelectual decide establecerse definitivamente en Santa Rosa de Cabal, con la fundación de un centro cultural que ofrezca a sus habitantes la oportunidad de aprender y de exponer todas las formas artísticas posibles. Así surge el Centro Cultural Soitamá, que funciona en una casa tradicional del pueblo, cedida generosamente por las hermanas Builes, mecenas conmovidas por el emprendimiento de este artista solitario.

La casona, de amplios espacios, ha sido habilitada para un pequeño teatro con un aforo de 18 espectadores, en donde se proyecta cine y puede hacerse teatro en un espacio escénico apenas suficiente.

También un salón de música donde orgullosamente se exhiben los originales instrumentos de guadua, otro para la danza, para la pintura y una biblioteca que ha venido creciendo en volúmenes que las gentes donan, avisadas de la importancia de una empresa que no cuenta con respaldo económico de los organismos gubernamentales.



Pero esta dedicación plena al oficio de músico artesano no le ha impedido proseguir con sus indagaciones en el microtonalismo, un complejo sistema musical de intervalos que se debate entre las notas convencionales del pentagrama.

Ha concluido el libro inédito “La armonía del todo”, cuyos alcances resume: “Es una investigación basada en el infinito sonoro y en el microtonalismo (teoría musical que subdivide la distancia entre los 12 tonos occidentales -Do Do#-Re-Re# Mi-

Fa-Fa#- Sol- Sol#- La- La# -Si- logrando con ello mayor cantidad de sonidos).

He aquí una promesa que brilla por sí sola: Ha construido con sus propios medios un centro cultural que da albergue a más de ciento cincuenta infantes, que acuden para nutrir el espíritu a través del arte en todas sus expresiones, pero envueltas en la música de los tonos infinitos.

Se abre a la música de los quimbayas y a sus instrumentos de viento, y revive su pasión de artesano al hallar en la más versátil de las plantas -y las más sagradas para los antiguos aborígenes- la guadua-, el material perfecto.





“Gualinchelo y Deslizófono”



“Guatarra”



“Enigmatófono, Extrófono Intrófono, Frotófono y Brutalofono”



“Profundófono”



Turismo por Santa Rosa de Cabal

sabel Cristina Ortega, es experta en turismo e hizo estudios en la Universidad Católica de Manizales; fundó su primera agencia de viajes hace 36 años en Santa Rosa de Cabal, a pesar de que era requisito que el municipio contase con un mínimo de 70.000 habitantes y, que en el entonces no los tenía. Al inicio de su actividad promovió el termalismo y las visitas guiadas a la laguna del Otún y al nevado Santa Isabel, los dos en jurisdicción del municipio, un turismo que hoy ha crecido por la restricción del acceso al nevado del Ruiz como consecuencia de su reciente actividad volcánica. Los turistas son mayormente connacionales, pero promete extenderse al turismo internacional, aprovechando las oportunidades que brinda el aeropuerto internacional Matecaña y a las ventajas de pertenecer al Paisaje Cultural Cafetero, inscrito en la lista de Patrimonio Mundial de la Unesco.





Este es un municipio, certificado bajo la norma NTS-TS001-01 como un destino turístico sostenible, que le agrega un criterio adicional a los atractivos descritos en lo corrido de las memorias y a continuación, en este segmento. Y alcanza mérito sobrado para ello, entre otras, porque cuenta con un patrimonio arquitectónico invaluable. Santa Rosa de Cabal tiene hoy cerca de 130 prestadores de servicios turísticos y alrededor de cien sitios de hospedaje. Cuenta con los termales de Santa Rosa, antes termales Arbeláez; los termales Santa Elena y, termales San Vicente. Como característica especial en este municipio las

aguas minerales no son tan azufradas como las de los termales del Ruiz, una ventaja ya que no desprende olores incómodos. El agua termal oxigena la sangre y mejora su circulación, estimula el sistema inmunitario, relaja la mente, aumenta la producción de endorfinas y regula las funciones glandulares por el magnesio, calcio, azufre y carbono que contienen. Es mucho lo que se ha escrito sobre los beneficios terapéuticos y medicinales de las aguas termales, e incluso existen evidencias muy antiguas en la India, en Italia y en Grecia. Al sumergirse en ellas, se produce un aumento de la temperatura corporal, que a

TERMALES EN SANTA ROSA DE CABAL

su vez incrementa la circulación sanguínea y la oxigenación, de este modo, ayuda a disolver y eliminar las toxinas; se produce un incremento de la oxigenación, mejora la alimentación de los tejidos en general, al igual que beneficia y estimula el sistema inmunológico, relaja la mente, aumenta la producción de endorfinas y regula las funciones glandulares. Estos efectos en el cuerpo se deben a los minerales que contienen las aguas, como ser magnesio, calcio, azufre y carbono. Al visitar las reservas de aguas termales en Santa Rosa, y disfrutar de variadas actividades en las piscinas termales, con diferentes temperaturas, spa con terapias especializadas, baños turcos, se siente una recarga de bienestar y salud. Los termales cuentan con alojamiento para diferentes gustos y presupuestos cumpliendo, como el mismo municipio, con los requisitos de un turismo sostenible, seguro, que se constituye un regalo de la naturaleza, muy provechoso para estos tiempos en que parecemos sometidos al imperio incontenible de los virus. muy útil en la eliminación de gérmenes. La magia del agua termal, que incluso se puede conseguir envasada para la hidratación, la calidad del aire que allí se respira, libre de la contaminación urbana, el avistamiento de aves, los convierten en destino obligado. Recomendadísimo para que quienes vengan a esta región se vayan con la idea de regresar con sus familias y amigos, no solo con la idea de disfrutar un delicioso café, sino aprovechar la riqueza que nos dan las aguas termales.



TERMALES EN SANTA ROSA DE CABAL



Partimos muy temprano del centro de Santa Rosa de Cabal, con Isabel Cristina Ortega y Francisco Duque su esposo, y Cristian Londoño el Presidente de la Cámara de Comercio, con la emoción y expectativa por conocer un sitio del que teníamos muchas referencias. Rumbo a la vereda San José, por un camino destapado, que es un tramo de una de las 38 bici-rutas adecuadas para recorridos turísticos, en un entorno de parques nacionales naturales y pueblos patrimonio, que han tenido gran acogida y por ellas transitan más de 3.000 ciclistas, semanalmente.

Estos caminos están repletos de bosques de pinos y de plateados yarumos. En lo alto de la montaña, después de unos 50 minutos de escuchar increíbles historias de milagros que San José ha realizado a sus fervientes devotos, llegamos a un lugar mágico. Nos recibe un inmenso portal con campanario, que recuerda a los monasterios de la edad media, construido en la vereda del mismo nombre y a la vega del río San José; el monasterio lo erigieron el hermano Agustín del Divino Corazón, junto con el padre Pablo del Inmaculado Corazón, por inspiración divina y buscando promover la palabra del Señor;

MONASTERIO SAN JOSÉ



construyeron tres capillas, la primera, la de la Reparación, donde se encuentra el Santísimo expuesto, abierta las 24 horas del día; la segunda, dedicada a la devoción a San José y donde los 19 de cada mes, reciben cientos de devotos, que acuden a misa; y la tercera, dedicada a la Santísima Virgen María, creando un precioso, pacífico y deleitable lugar. Allí, todo se confabula para tener un reencuentro con Dios, con la vida y con la naturaleza; los cantos de los pájaros, los sonidos de grillos, el croar de las ranas, el olor de las flores, crean esa atmósfera de reconciliación.



Este monasterio, fue inaugurado el día 10 de junio del 2011, día de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús y pertenece a la comunidad de siervos reparadores de los sagrados corazones, integrada por hermanos clérigos y laicos, y cuenta con una rama femenina de idéntico espíritu y carisma: las siervas reparadoras de los sagrados corazones. Esta comunidad es de índole semi contemplativa, de orientación monástica, y de vida comunitaria en ambiente de retiro, oración y silencio. Dícese que desde entonces en la región se respira la paz de Dios y que San José, venerado allí, responde, con sus milagros.

MONASTERIO SAN JOSÉ

Se encuentra ubicada en el parque principal de Santa Rosa de Cabal, se constituye como uno de los lugares más visitados por los turistas que a diario llegan a la ciudad; es una hermosa construcción con terminados en madera, puertas y naves amplias iluminadas con veinticuatro preciosos vitrales, catorce de ellos representaciones de la pasión de Cristo camino al Gólgota.

Su historia inicia en 1875, cuando el presbítero Juan Nepomuceno Parra, comenzó la construcción con la colaboración de los pobladores, continuado por el presbítero Esmaragdo López entre los años 1892-1908, quien concluyó la obra. La campana mayor, de tono grave, luce en relieve las imágenes de Cristo y de la Virgen, la de tono agudo muestra las imágenes de Cristo y de Santa Rosa de Lima, todas fundidas en Francia en 1846.

El reloj fue fabricado en Múnich (Alemania) en 1911. El altar es de mármol y bronce y fue construido en París en 1926. Es aquí donde reposan las reliquias de los santos mártires Constancio y Teófila. Bajo la dirección del padre Gonzalo Gutiérrez Isaza en el año 1935, fue construido el frontis, que da al paisaje de la ciudad un toque de belleza y elegancia; las torres tienen una altura de 40 metros. Fue el presbítero José Ramón Durán de Cázares, quien le dio el nombre de Nuestra Señora de las Victorias.



BASÍLICA MENOR NUESTRA SEÑORA DE LAS VICTORIAS



Este parque es el centro de la actividad social y económica de Santa Rosa de Cabal. Fue diseñado por el ingeniero Pascual López, está enmarcado por doce araucarias que representan a los doce apóstoles que custodian la Basílica Menor Nuestra Señora de Las Victorias. Estos árboles son el símbolo de este pueblo y fueron sembrados en 1931 por Belisario Giraldo.

Una de las araucarias fue talada, consecuencia de un voraz incendio que la afectó en el año de 1988.

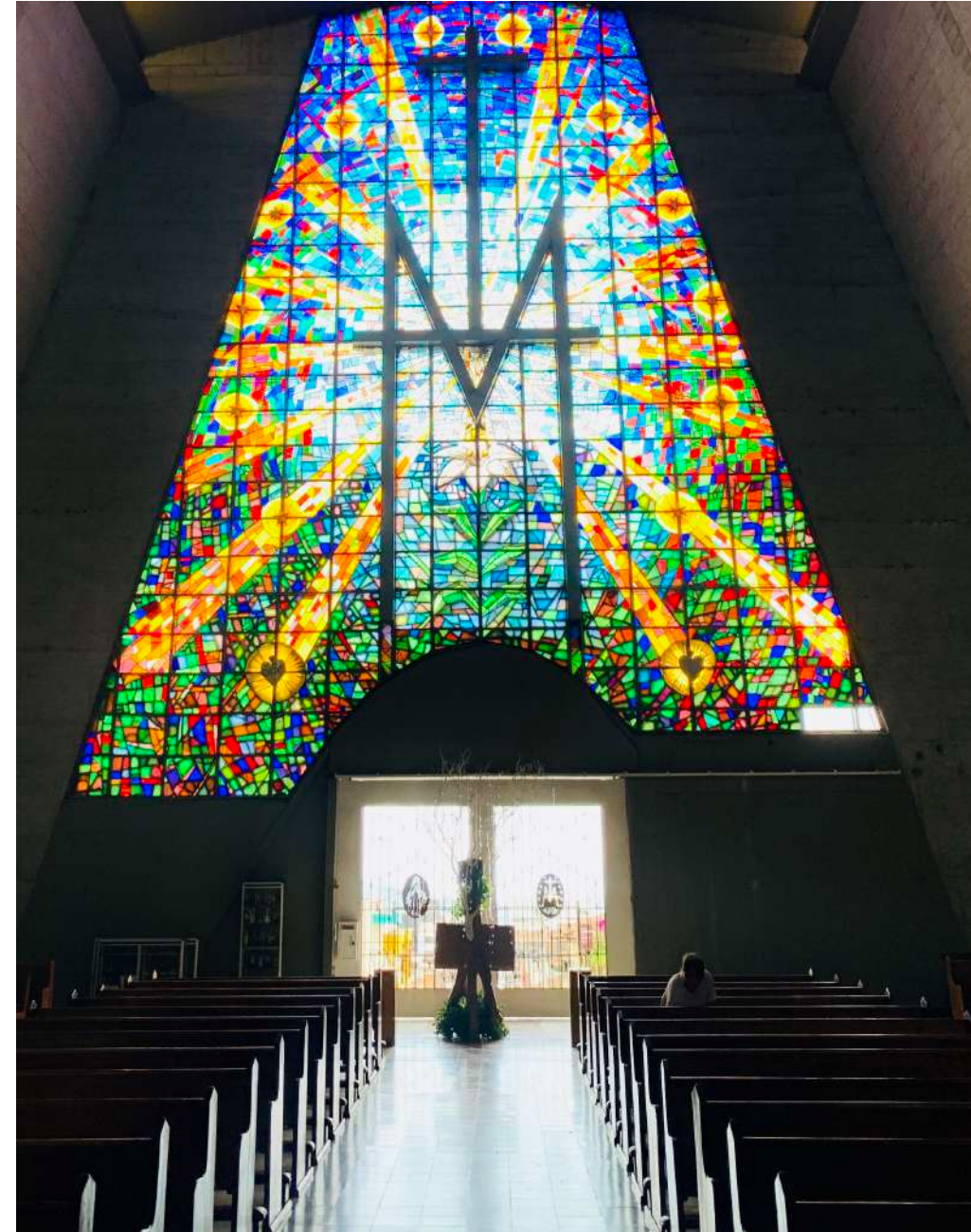
Se encuentra ubicado en la zona urbana, y su primer nombre fue “Plaza Cristóbal Colón”.

Su trazado es de estilo francés, en honor a los padres vicentinos quienes colaboraron en su construcción en el año 1930; posee senderos peatonales los cuales forman figuras de estrella o etoile.

Los faroles evocan en su forma a los de la torre Eiffel y tiene balaustradas que enmarcan el Monumento al Libertador Simón Bolívar, estatua ecuestre encargada al maestro Alonso Neira e instalada en el año de 1989 por la Sociedad de Mejoras Públicas con el apoyo de la alcaldía y la ciudadanía en general, durante la presidencia del arquitecto Fernando Buitrago Montes.

PARQUE LAS ARAUCARIAS

Santuario, construido por la comunidad vicentina, en la colina del Rosario, frente al parque de los Fundadores y al lado de la Escuela Apostólica. El bogotazo de 1948, fue el inicio de esta historia llena de anécdotas, y de mucho trabajo realizado por los padres vicentinos y la comunidad santarrosana. Todo se inició, con querer pagar la promesa hecha por el padre Martiniano Trujillo, el día que él junto con los misioneros y algunos seminaristas que vivían en la casa provincial de Bogotá, unos 60 en total, fueron llevados presos al cuartel de la policía. Siendo rehenes por algunas horas, el desespero y el temor tomaron al padre y él quiso prometer a la Santísima Virgen de la Medalla Milagrosa, la construcción de un templo o un santuario en agradecimiento por los favores recibidos ese día. La obra tenía un costo de \$800.000 pesos, pero no se contaba con ese dinero; así las cosas y con mucho ingenio, los padres vicentinos repartieron en todas las casas de los santarrosanos una alcancía a la que le llamaron la Virgen Peregrina. Los padres, los seminaristas y los misioneros también se encargaban de llenarlas, y así recogieron \$358.000 pesos. El padre William Stattery, concedió el permiso para que fuera un santuario y fuera construido en honor a la Santísima Virgen de la Medalla Milagrosa. En 1953 Monseñor Luis Concha dio la bendición a la obra. Fue declarado bien patrimonial mediante acuerdo 005 de 2005.



SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA MEDALLA MILAGROSA



La Escuela Apostólica fue fundada en el año 1894, por los padres vicentinos y en su construcción se comprometió toda la comunidad de Santa Rosa de Cabal. Es una inmensa edificación en forma de H, con una mezcla de cultura francesa con elementos de la arquitectura antioqueña, tapia, bahareque, teja, madera y guadua. El objetivo principal de esta construcción era tener un sitio propio para la formación de los futuros misioneros vicentinos para la provincia de Colombia. Desde el 7 de agosto de 1907, comenzó a ser seminario menor y seminario interno (noviciado), además de casa de estudios filosóficos y

teológicos de la provincia vicentina, siendo reconocido como uno de los mejores centros educativos del antiguo Caldas, donde se formaban los hijos de las familias patriarcales. En el año 2000 se cierra como seminario menor, y en el 2005 se abre como seminario mayor de los padres vicentinos, en la etapa del primer año de filosofía y desde el 2007, se ha ubicado la etapa del seminario interno o noviciado en esta casa.

Con 125 años de antigüedad, el seminario es hoy un punto de referencia histórico y turístico de la región del Paisaje Cultural Cafetero.

ESCUELA APOSTÓLICA - PADRES VICENTINOS



Recorriendo la autopista del café, a pocos kilómetros de la ciudad de Pereira, sobre la vía que conduce a la ciudad de Manizales, pasando el puente conocido como El Helicoidal, se encuentra el alto de Boquerón, y allí, un sitio llamado el Tambo del Privilegio, un mirador que se constituye en un punto de parada obligada para divisar la magnitud del Paisaje Cultural Cafetero. Estar en este maravilloso lugar, observando un espectáculo único que ofrece la naturaleza, con increíbles atardeceres acompañados de monumentales y verdes montañas, y que mejor para acompañar esta magnífica vista,

con un delicioso café. El acceso al mirador se puede realizar por medio de escaleras o una rampa, el lugar ofrece, una amplia gama de productos, teniendo como base el café, producto insignia de la región.

Las mejores horas para visitar el lugar, oscilan entre las cuatro y las seis de la tarde.

Para los amantes de la fotografía, es un lugar donde podrá capturar la esencia del paisaje de la zona cafetera.

El Tambo del Privilegio está abierto al público hasta las ocho de la noche.

EL TAMBO DEL PRIVILEGIO



En Colombia las estaciones del ferrocarril fueron referentes arquitectónicos que marcaron tendencia estilística y generaron innovación constructiva en los diversos territorios a principios del siglo XX. La antigua estación del ferrocarril de Santa Rosa de Cabal, según un estudio de influencia arquitectónica, tiene un estilo de orden modernista con influencia en un *art déco* temprano. Fue construida en el año 1925, y declarada monumento nacional en 1996, y bien patrimonial mediante acuerdo 005 de 2005. Actualmente funciona allí el punto vive digital “José Jorge López”.

ESTACION DEL FERROCARRIL



La Sociedad de Mejoras Públicas de Santa Rosa de Cabal, construyó en el parque Gonzalo Echeverry uno de los monumentos más emblemáticos del municipio.

El monumento consta de un machete y una peinilla de 238 y 216 libras de peso respectivamente, formando una equis.

Fue inaugurado durante las XXXVII fiestas en junio 22 de 2013.

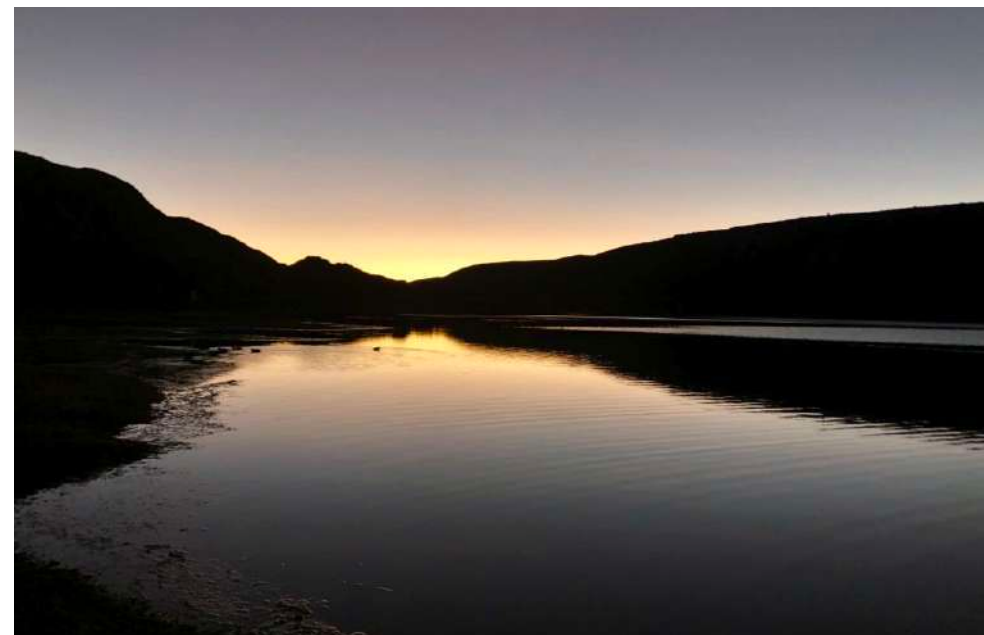
El machete es un símbolo de la colonización y de la vocación agraria de la ciudad. Para los habitantes de Santa Rosa, esta herramienta de trabajo es fundamental y acompaña la indumentaria tradicional del arriero.

MONUMENTO AL MACHETE



El PCCC es una tierra reconocida mundialmente por su belleza natural, sus increíbles paisajes, su cultura y por su exquisito café. Asimismo, este territorio sobresale por tener una de las áreas protegidas más importantes del país como el Parque Nacional Natural Los Nevados.

En esta reserva de 58.300 hectáreas, se encuentran importantes fuentes de agua como la laguna del Otún, situada a 3.950 msnm, cuenta con una extensión de 1.5 km² y una profundidad de aproximadamente 70 metros; sus exuberantes paisajes se pueden disfrutar acampando muy cerca de ella.



La laguna es producto de la acción volcánica y glaciaria, y se mantiene gracias al deshielo que proviene del nevado de Santa Isabel. Por otra parte, este embalse natural se encarga de proveer agua pura al río Otún.

La laguna del Otún, es un espacio natural que fue objeto de adoración por la antigua cultura Quimbaya, alberga una inmensa riqueza natural. Se pueden observar gran variedad de frailejones y la flora que caracteriza al ecosistema del páramo. Con algo de paciencia es posible apreciar conejos, águilas, búhos y patos.

LAGUNA DE OTÚN



Santa Rosa es considerada la puerta de entrada al Parque Nacional Natural Los Nevados, uno de los espacios naturales más maravillosos de la región. Se encuentra ubicado en el punto más alto de la cordillera Central de la región andina y dentro del complejo volcánico se encuentran el nevado del Ruiz, nevado de Santa Isabel y nevado del Tolima y, los paramillos del Cisne, Santa Rosa y Quindío. Allí conviven ecosistemas como el páramo, el superpáramo, el bosque alto andino y el glaciar. El superpáramo está representado por las nieves, rocas y cenizas. En él se encuentran especies de animales como el oso de



anteojos, el puma colombiano y el cóndor de los Andes, además se puede observar una gran cantidad de especies de aves, de las cuales sobresale el colibrí de páramo, endémico de la región, la mirla negra, tres especies de pavas y la perdiz de monte. En el páramo se encuentra la vegetación típica, como frailejones, puyas y deditos. Su diversidad de paisajes, hacen de este lugar una de las mejores opciones para conectarse con la naturaleza y realizar turismo ecológico y de aventura. Dentro de las actividades a desarrollar en esta zona están el montañismo, la pesca, los baños termales, y el camping.

PARQUE NACIONAL NATURAL LOS NEVADOS



En medio de las montañas del Paisaje Cultural Cafetero y dentro del perímetro del parque municipal Campoalegre, nace una de las más bellas cascadas naturales de la región: Los chorros de Don Lolo, ubicadas en una zona de exuberante vida silvestre.

Esta cascada cuenta con una caída libre de 35 metros sobre roca caliza. Para llegar allí se toma un jeep en el parque principal del municipio de Santa Rosa de Cabal y, después de 20 minutos de recorrido, se prosigue, durante unas dos horas, a pie por un antiguo camino de herradura.

CHORROS DE DON LOLO



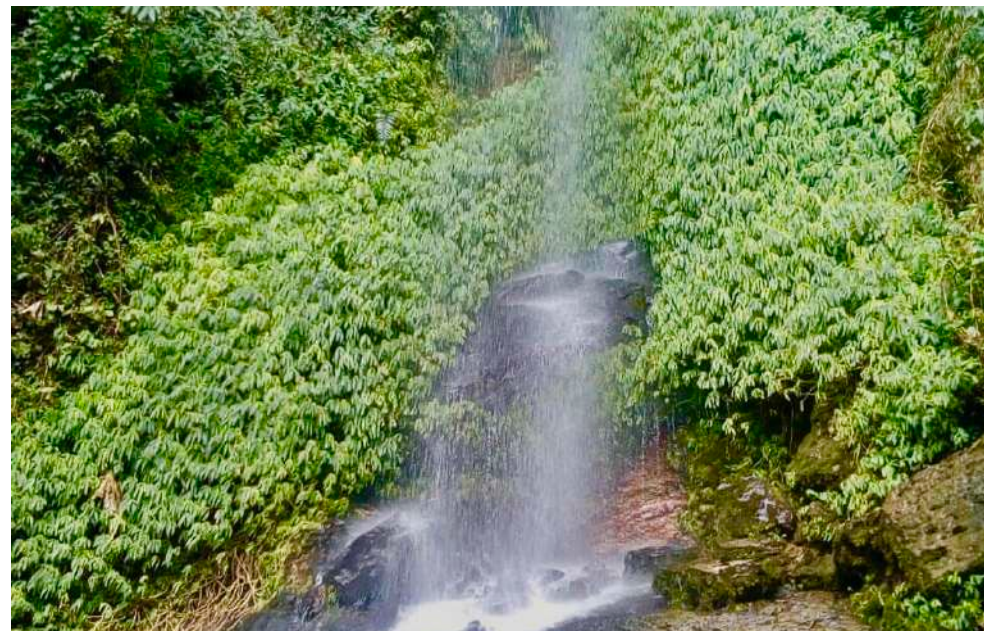
El puente de Santa Ana se considera una reliquia histórica que bien vale la pena conocer; fue construido por los santarrosanos en el año 1852 sobre el río Otún, y era de “madera fina labrada” con techo de paja; se cobraba un peaje a los viajeros por cruzarlo y con estos dineros se aportaba al desarrollo de la educación de la época, construyendo una escuela y pagándole los honorarios al maestro.

En el siglo XX se cambió el techo por teja. Fue declarado bien patrimonial mediante acuerdo 005 del 2005

PUENTE DE SANTA ANA

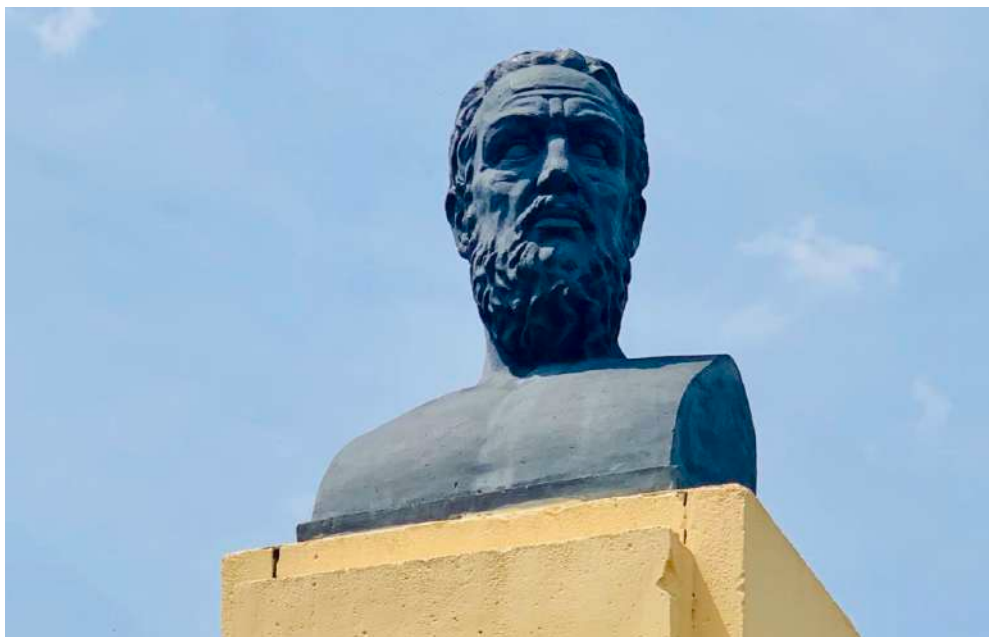


El parque regional, conocido como Ucumarí, tiene veredas ecológicas que recorren su interior y que permiten disfrutar de su exuberante naturaleza y de la observación de su fauna salvaje. Realizar una travesía por este lugar, es encontrarse con zonas de cultivo, bosque de niebla y al final, páramo. El parque está ubicado entre Pereira y Santa Rosa de Cabal, en la vertiente occidental de la cordillera Central, entre los 1850 y 2600 metros sobre el nivel del mar. Se encuentra adjunto al Parque Nacional Natural Los Nevados, tiene un cubrimiento de 44 km de terreno perteneciente a la cuenca media del río Otún.



Allí se pueden visitar varias cascadas como Peña Bonita, La Vereda y El Bosque, tiene una temperatura media (entre 12 °C y 18 °C). En este parque, se pueden realizar múltiples actividades como la pesca deportiva de la trucha arco iris desde abril hasta octubre, la visita a la laguna del Otún, el nevado de Santa Isabel, y La Pastora; las múltiples lagunas en el páramo hacen de la visita al parque Ucumarí una grata experiencia para los que disfrutan de la naturaleza. Son muchos los caminos que comunican con otros sitios de gran interés turístico como el valle de Cócora en Salento.

PARQUE REGIONAL NATURAL UCUMARÍ



Monumento construido en 1944, en homenaje a su fundador don Fermín López, para celebrar el centenario del municipio de Santa Rosa de Cabal. Se esculpió un busto en bronce con facciones griegas, pues no se conocía el rostro del fundador y el escultor le puso su impronta. El costo fue de cinco mil pesos, dinero aportado por las colonias santarrosanas residentes en el país y en el exterior. El discurso de inauguración fue pronunciado por el sacerdote Camilo Villegas Ángel. La escultura fue ubicada en la colina del Rosario. Fue declarado bien patrimonial mediante acuerdo 005 de 2005.

MONUMENTO A LOS FUNDADORES



Esta obra llamada “El amigo multimisión de Santa Rosa de Cabal” del escultor John Fitzgerald Serna se encuentra ubicada en el parque Los Fundadores, frente a la Escuela Apostólica. Es una escultura multidimensional realizada en honor a los héroes que han dedicado su vida por defender la Patria. De frente representa a un soldado prestando servicio y saludando con su dedo pulgar, y cuando se gira se ve una imagen con el Santuario de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, un jeep típico de la región, las araucarias, un indígena cogiendo maíz, y un cafetero con la mula y el café.

MONUMENTO AL SOLDADO



Santa Rosa de Cabal, Risaralda



Lorito de Fuertes



© iScout

En el Paisaje Cultural Cafetero, a las pinceladas de los verdes matices de sus montañas con cafetales, se suma el color cereza de los granos de café maduros, la riqueza y diversidad de sus flores, y en el aire, al salir el sol, se despliega también el infinito volumen variopinto de las aves.

Y no sin razón, porque, este departamento de Risaralda con apenas un área de 40.140 km², favorecido por los diferenciados pisos térmicos de su geografía, que oscilan entre los 340 metros sobre el nivel del mar en el municipio de Mistrató hasta los 5.000 metros en el páramo de Santa Isabel, están el 45 % de las aves que pueblan los aires del país que, como se sabe, ostenta el primer lugar en el mundo en ese alado rubro.

Y esto ha motivado el surgimiento de verdaderos especialistas en la pajarería, que se han dado a la tarea de ordenarlos, clasificarlos, observarlos y, a promover cultura ciudadana con eventos que despiertan la sensibilidad, invitan a la apropiación, empoderamiento y, al final, conciencia sobre la necesidad de la preservación de los ecosistemas para la supervivencia de la avifauna.

Entre ellos se reconoce a Juan Carlos Noreña Tobón, un biólogo marino egresado de la Universidad Jorge Tadeo Lozano y especialista en biología molecular en la Universidad Tecnológica de Pereira, quien convirtió su fundo cafetero en una reserva natural, con mariposario, senderos ecológicos para la observación de aves, promovido como “Bioparque Bonita Farm”, con el objetivo de desarrollar un centro de interacción, interpretación y seducción ambiental.

Noreña Tobón ha publicado varios libros: “Vienen los pájaros”, un ensayo con pretensiones de manual; en 2015, “Un vuelo de color por el Paisaje Cultural Cafetero”, en edición de lujo con fotografías de 200 especies de aves, -y en proyecto dos tomos más- cada uno con igual número de especies registradas y fotografiadas por él mismo, con su cámara profesional. “Joyas de colores en el Paisaje Cultural Cafetero”, un catálogo fotográfico de 123 especies de mariposas, 42 de ellas con registro puntual de su proceso de transmutación de oruga a crisálida y mariposa. También ha sido promotor principal del “Risaralda Bird Festival”, un evento orientado a sensibilizar y a motivar a los asistentes con experiencias personales de los ponentes y, que invita a recorrer doce rutas para la observación y reconocimiento de las aves. Lidera una estrategia que busca que las comunidades identifiquen y tomen como propias sus aves, que las conozcan por su nombre, y que cada municipio tenga entre sus emblemas la más característica.

Y, claro, Santa Rosa de Cabal tiene el suyo. El apuesto y colorido loro coroniazul, cotorra coroniazul o loro de fuertes (*Hapalopsittaca fuertesi*) especie de loro sudamericano en grave peligro de extinción. No fue visto durante casi una centuria hasta cuando se reportó su existencia, en 2002.

Es de corona azul en la parte superior. La frente, la cara y la mayor parte de su plumaje es color verde oliva, los hombros rojos, la parte inferior de las alas entre azul y verdoso; las plumas de vuelo van de azul índigo a negruzco, y la cola con tonos rojizos y punta de azul.

Mide unos 23 cm. de longitud. Se avista en la finca Cortaderal, en el distrito de conservación de suelos Campoalegre y hay empeños nacional e internacional en la protección de esta especie única, amenazada por la deforestación. Sus últimas poblaciones se localizan en un área reducida de Tolima, Caldas, Risaralda y Quindío, en bosques maduros de páramo entre los 3.300 y 3.500 msnm. Vuelan en bandadas de siete a 20 individuos, se alimenta de semillas del cardo y del muérdago y de los frutos del cerezo de monte, del matapalo y del pino romerón. Santa Rosa de Cabal, por acuerdo municipal del 6 de diciembre de 2019 lo tiene ya como su ave emblemática.





Tres personajes que hacen historia



Un quijote cultural

Exgobernador de Risaralda, doctor José Ramón Ortega Rincón, oriundo de Calarcá, terminó, desde muy joven, avocindándose en Santa Rosa de Cabal donde ha sido artífice y protagonista de la historia de este municipio. Desde mediados del pasado siglo, cuando por obra del azar fue designado como juez municipal, aun antes de haberse recibido como abogado en la Universidad de Caldas. Y fue allí, donde se casó con una alumna suya del Instituto Universitario, fue invitado por la rectora a regir la cátedra de literatura, y con doña Consuelo Arias, formó su familia en Santa Rosa de Cabal, ciudad que ha hecho suya.

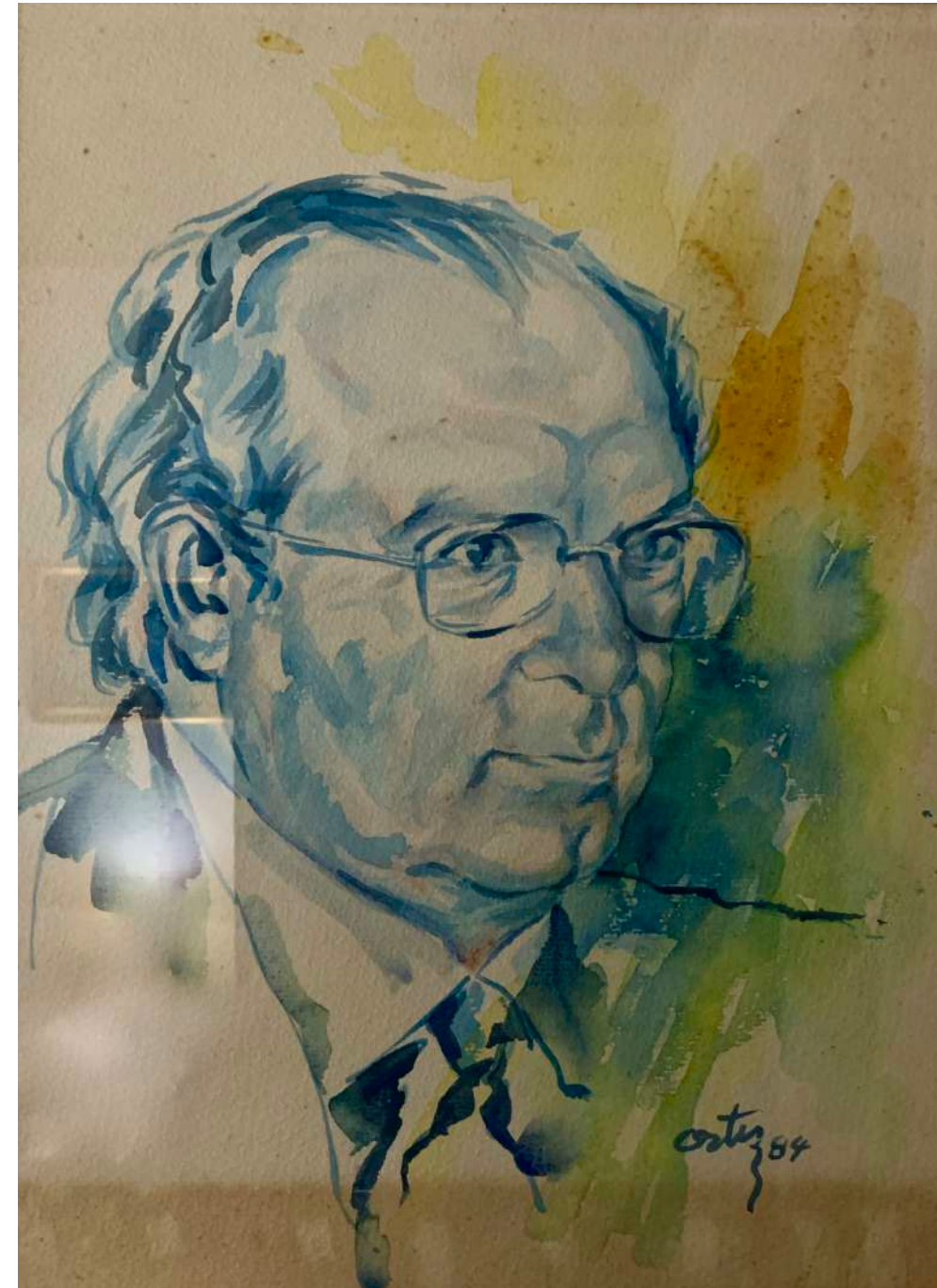
Después de impartir justicia en el municipio, ejerció como alcalde por aclamación de todos los partidos políticos, como concejal, como gobernador del departamento y representante a la Cámara por Risaralda y no propiamente porque estuviese inclinado al ejercicio de la política sino porque las gentes le impusieron con sus reclamos, ese deber que supo cumplir, siguiendo como regla de su vida el consejo que el Quijote dio a Sancho: “servir a todos y no perjudicar a nadie”.

En la actividad política actuó siempre bajo las banderas del partido conservador y la dirección ideológica de Laureano Gómez, el polémico caudillo de quien ha sido más devoto que prosélito. Ha sido tratadista del derecho, muy seguido por los jurisperitos. Dos de sus obras de derecho administrativo sobre nulidades y excepciones, alcanzaron varias ediciones en la célebre editorial jurídica Temis. También ha brillado en otros ámbitos de la literatura y de la historia con dos publicaciones no menos importantes: “Sancho El Gobernador”, un estudio sobre

El Quijote de la Mancha y otro, titulado “Bolívar no fue un dictador”, un texto que responde a su vieja admiración por este prohombre, cuya vida y obra sigue estudiando con ahínco en los ciento cincuenta tomos que tiene sobre el Libertador, incluidos en su inmensa biblioteca. Y no sin razón fue fundador y presidente de la Sociedad Bolivariana y, en condición de tal, ha acercado a las gentes a la historia de Bolívar, invitando como conferencistas a Belisario Betancur, Horacio Gómez Estrada, William Ospina e Iván Duque Escobar de quien supo que tenía tal vez la biblioteca más extensa sobre Simón Bolívar, con unos mil tomos, y aspira a que sean donados a la Sociedad Bolivariana, sabido que la intención del hijo de aquél, Iván Duque, actual presidente de la República, es entregarlos a una institución encargada de difundir el pensamiento bolivariano. También fue presidente de la Casa de la Cultura de Santa Rosa, y recuerda las invitaciones que hizo a los poetas, el salamineño Fernando Mejía y a la quindiana Carmelina Soto para sendos recitales. Patrocinó e impulsó a uno de los mejores muralistas del país, Leonel Ortiz que ha dejado su obra magnífica en cinco murales, en Santa Rosa, su pueblo natal y otros más en diferentes ciudades del país, incluido uno en la Universidad Católica de Bogotá con regusto a la pintura al fresco de Miguel Ángel en la bóveda de la Capilla Sixtina. Aun cuando tuvo fuerte vínculos con Manizales, la ciudad culta por excelencia en el entonces, pues estudió parte de su bachillerato en el reputado Instituto Universitario y se codeó con la intelectualidad caldense muy respetada en el país, fue el principal promotor de la inclusión de Santa Rosa en el departamento de Risaralda en tiempos de la escisión, haciendo lobby, entre otros, con Felio

Andrade y Hugo Escobar Sierra, compañeros laureanistas en el Congreso de la República. Santa Rosa de Cabal fue pueblo muy disputado al punto de que Caldas convino en cederlo a cambio de cinco municipios: Viterbo, Belalcázar, Riosucio, Supía y Risaralda que a pesar de sus lindes con Pereira quedaron en la jurisdicción del departamento madre. Y considera que la decisión fue acertada a pesar de la fuerte oposición, a veces ponzoñosa, de buen número de santarrosanos que alegaban su identidad histórica y espiritual con Manizales. Se empecina en el alegato de que Santa Rosa y los demás municipios de Risaralda han progresado desde entonces, mucho más que los municipios caldenses, incluso asegurando que Santa Rosa aventaja a Chinchiná en población y en desarrollo.

Pero había razones económicas y administrativas de peso para auspiciar la separación: un fuerte centralismo de la capital caldense que sólo se ocupaba de Santa Rosa para nombrar los alcaldes y, la cercanía con Pereira hizo que contara con muchos servicios que operaban desde allí, como el de la seguridad con la policía y el ejército, las oficinas de impuestos e incluso en justicia estaban bajo jurisdicción del Tribunal Superior de Pereira. En lo único en que conservan lazos es en la iglesia, por su dependencia a la arquidiócesis de Manizales. Y como si no bastara fue también don José Ramón Ortega Rincón presidente del Club de Leones y presidente de la Cámara de Comercio de Santa Rosa de Cabal. A sus 89 años, residenciado en ese municipio que le ha embrujado, continúa prestando sus servicios a la comunidad, pero hoy más como sabio consejero que como activista cívico.



Acuarela "Retrato José Ramón Ortega Rincón"
Maestro Leonel Ortiz Vallejo - 1984



**El pensamiento
mágico, es propio
de todos los
pueblos del mundo
y hacen parte de su
"sello nacional".**

Caminante de la historia

Con una vida dedicada a rescatar la historia, la literatura, la arquitectura de Santa Rosa de Cabal, la formación como abogado de Jaime Fernández Botero ha sido fundamental. El derecho es una valiosa disciplina auxiliar de la historia: cada constitución, fue el resultado del momento político, social y económico que vivía el país. Además de las causas externas, incidieron

también las corrientes del pensamiento vigentes en otras latitudes. Muchas de nuestras cartas magnas fueron el resultado de cruentas guerras donde el vencedor imponía presidente y las normas, de acuerdo con su doctrina política, como la de 1843, centralista y autoritaria, la de 1863, federal y la de 1885, centralista. Conocer en detalle todos estos sucesos y articularlos con la historia local permiten una visión contextualizada de los episodios y usos

sociales que han moldeado nuestra realidad, incluyendo a la arquitectura. La literatura, obedece a la formación académica y el énfasis que los educadores le dieron a la disciplina y sobre todo el amor indeclinable por la lectura.

Como se ha mencionado a través de Memorias de mi pueblo, el objetivo es destacar la riqueza cultural en varias disciplinas. Por ello, conocer la historia de Santa Rosa a través de las leyendas que se han tejido a través de los años la hace fascinante.

El pensamiento mágico, es propio de todos los pueblos del mundo y hacen parte de su “sello nacional”. Inglaterra por ejemplo tiene en sus hadas, elfos y obras como el Señor de los Anillos y el mismísimo Harry Potter, elementos representativos de su nacionalidad. Una leyenda es un retrato de una época olvidada que revela los valores, tipos humanos, usos y costumbres de un pueblo o región.

Por ejemplo, en el alma del soldado en busca de su cuerpo se hablaba de un fantasma que asediaba a un joven, con el único fin de exigirle servir, por un tiempo determinado en un batallón. ¿La razón? Había muerto en una de las guerras civiles, sin poder concluir el tiempo propio del servicio militar; era una promesa, un compromiso, que ni la muerte podía exonerar. Como ocurría en los albores de nuestra historia con la fianza para guardar la paz, y la expresión que alcanzamos a oír de nuestros padres y abuelos: la palabra empeñada, es como una escritura pública.

Las leyendas van generando además cohesión social, integrando a toda la familia y trabajadores de la parcela o finca en torno a relatos de fantasmas, duendes, brujas, jinetes sin cabeza, madremones, muhanés y otros personajes presentes

en la cultura cafetera, tan arraigada en la región. Ahora, los campos y las zonas rurales antes llenas de vegetación y animales de pastoreo, han dado paso a moles de cemento, cambios en los sistemas agroforestales y ausencia del sombrío en los cafetales; aun así, quedan vestigios de aquel pueblo amable. Y Jaime, como buen conversador no exento de cierta picardía y sorna, se extiende en recuerdos y problemáticas que hacen que este tesoro arquitectónico y cultural se vea alterado. Una taza de café, es siempre un grato pretexto para paladear una amable conversación.

La Unesco ha inscrito el Paisaje Cultural Cafetero de Colombia (PCCC) como un patrimonio de todos, de la humanidad. Y esto, conlleva importantes acciones que se deben desarrollar, en un municipio cualquiera de los 51 que lo conforman, pero en especial en Santa Rosa de Cabal, para que todos puedan aprovechar este reconocimiento.

Y aquí este generoso historiador tiene su propia visión de las acciones que se deben desarrollar: Es prioritario, sensibilizar a la población, especialmente a la gente del campo, sobre la referida declaratoria por parte de la Unesco y sobre todo un acompañamiento institucional, para realizar un inventario de viviendas de interés arquitectónico y buscar su restauración. Cada vereda tiene un símbolo, que encarna una historia y las técnicas constructivas de la colonización y que están ad portas de colapsar como en Guaimaral.

El Español, es un corregimiento que es nuestro “Pueblito Paisa”, real, con historia, que tiene que ser preservado ya que el cemento y el ladrillo avanza a pasos agigantados, desnaturalizando el legado ancestral; un mínimo de voluntad

política e interés de los vecinos propiciarían el renacer de un símbolo auténtico que encarna un verdadero testimonio de la colonización. Ahora que se habla de construcción de vivienda en la zona rural, invita a los gobernantes y autoridades a buscar una real articulación para que estos proyectos y quienes los lideran orienten sus acciones a la preservación del Paisaje Cultural Cafetero.

Y es inevitable eludir lo que sucede en el casco urbano de Santa Rosa, que ve cómo dos símbolos de la educación y la arquitectura regional en bahareque van a desaparecer, ante la mirada indiferente de propios y extraños: La escuela Simón Bolívar y el colegio Labouré.

Además, continúa Fernández, se debe tener en cuenta la biodiversidad, la protección y conocimiento de nuestras especies nativas, tratadas con desprecio y acorraladas por doquier; la historia de los caminos, por ejemplo, en el discurso que abandera este personaje y que seguirá contando sin más interés que preservar la memoria colectiva y que no se desvanezca un legado reconocido universalmente como una cultura excepcional.

Tanta sapiencia y estudios son credenciales para hacer parte de otras de las academias de historia de la región; participa en la Academia Pereirana de Historia y a título personal, le motiva invitar a otras instituciones del departamento de Caldas para que sitios tan importantes como el Camino del Privilegio, no desaparezcan y lograr que los departamentos se interesen en su historia. Así, ha recorrido los vestigios del referido camino con los miembros de la Corporación Piedramaní de Manizales, tras las huellas de Tomás Cipriano de Mosquera, Julián Trujillo,

los arrieros y otros gestores de esta historia regional. Estos acercamientos en pro de la integración regional en torno de los hitos históricos comunes, le han permitido a este abogado enamorado de la historia y su preservación, participar con ponencias en la Cátedra de Historia Regional de Manizales y Caldas organizado por las universidades de Caldas y de Manizales, Confa y Piedramaní.

El primer café del día lo paladea sin falta en un establecimiento de café al paso, conversando con todos los contertulios y asiduos clientes del local y que, casi siempre deja a medio consumir por acudir al llamado de algún amigo, transeúnte o padre de familia que, desde la acera, tiene un interrogante que quiere aclarar.

Como se ha mencionado a través de Memorias de mi pueblo, el objetivo es destacar la riqueza cultural en varias disciplinas. Por ello, conocer la historia de Santa Rosa a través de las leyendas que se han tejido a través de los años la hace fascinante.



"Horizontes"

Francisco Antonio Cano. 1913
Museo de Antioquia

Una luz desde “El Faro”

Ramiro Osorio, un periodista consagrado al oficio; apasionado por la historia, afirma que dos hitos importantes constituyen puntos de inflexión en la historia económica y social de Santa Rosa: el terremoto de 1999 y la construcción del puente helicoidal; dos episodios de naturaleza contraria, que impulsaron la inversión y promovieron al municipio a su condición actual de aventajado destino turístico del Paisaje Cultural Cafetero. Recuerda que Santa Rosa se desenvolvía en el lento y silencioso vaivén de una cotidianidad imperturbable, que aseguraba su rezago. Por ejemplo, hace 35 años se había fundado Telesantarrosa, una empresa de teléfonos de muy deficiente infraestructura, tanto que los ciudadanos cuando recibían llamadas eran citados a la estación telefónica para contestarlas.



Hoy, en cambio, los servicios de comunicaciones están actualizados con las más modernas tecnologías informáticas. Y es en el oficio de informar en el que ha desplegado su talento. El 21 de diciembre de 2006, con Hernando Garzón fundaron el periódico santarrosano “El Faro”. Son más de 100 ediciones que mes a mes ilustran el acontecer de su pueblo a la manera del más estricto periodismo, sin ceder a intereses particulares, preservando la independencia, sobre todo la de índole política y guardando celosa distancia de la partidista.

Don Ramiro, considera que el valor del impreso físico supera en mucho al virtual del que, no obstante, se vale para promocionar su periódico. Y ello porque el papel es documento que codifica la historia, revive el instante, permite rememorar los hechos en imágenes y relatos de las gentes que los protagonizan.

La orientación de “El Faro” incluye de forma relevante el contenido cultural, en cuya tarea don Ramiro Osorio se ha comprometido no solamente con sus cuartillas, sino también en su cotidiano vivir, descubriendo y promocionando figuras prometedoras del arte y de la cultura; se enorgullece al hallarse con un ingente número de ciudadanos que, como él, sin contar con respaldo de las administraciones públicas, han logrado sobresalir por su esfuerzo y por su talento.

En sus páginas ha cedido espacio a noveles escritores de prosa y poesía e inició una tertulia poética en el parque “El Machete” a donde finalmente dio cabida a otras expresiones del arte, no sin la resistencia de los poetas por cuya razón hubo de concentrar la tertulia en su propia casa, concurrida hoy por todos, que no son pocos, los que se aplican en Santa Rosa a estos quehaceres del espíritu.

Como gestor cultural ha descubierto y promovido a talentos como el escultor Martín Mejía; el arte del barranquismo en Carlos Alberto Álvarez que dio forma, en las barrancas de Guacas, a las figuras de dos caballos y un perro, que por desgracia las inclemencias de la naturaleza se encargaron de borrar. Los murales de José Daniel Correa Osorio, los versos de Juan Carlos Correa y de María del Pilar Castrillón, la pintura de Armando García y los escritos de Pablo Andrés Villegas, profesor de literatura, entre otros muchos, han dado lustre a su periódico que se mantiene a pesar de las adversidades que enfrenta la prensa libre, y las propias de la mayoría de medios impresos, a veces reñidos con la inmediatez del contenido digital.

Don Ramiro Osorio es poeta y autor de la letra del bambuco “A mi Santa Rosa de Cabal” dedicado a su tierra y que dice:

**“A mi ciudad tan querida, le dedico mi canción,
la tierra de Fermín López que se erigió con honor.**

**El día que te fundaron tu belleza se descubre
y también te bautizaron un día trece de octubre.**

**La tierra que habito y piso es un bello manantial
donde se come el chorizo como un plato celestial.”**



Una vida entre cafetales





Mujeres cafeteras que forman parte de “Paisaje Dorado”, un proyecto que facilita la coordinación de 18 mujeres, en la producción de derivados del café.

Caficultora de sol a sol

Luz de Fátima Piedrahita y su esposo Ángel María Soto, son caficultores hace treinta años. Viven en “La Cabaña”, una finca centenaria, típica cafetera, que está ubicada a media hora de Santa Rosa, en la vereda El Manzanillo. Hace cinco años la pareja se interesó por conocer y aprender del mundo de los cafés especiales; Luz de Fátima se preparó para cultivarlos e incluso, realizó varios cursos de catación. Ahora, con la colaboración de Ángel y su familia, siembra y cosecha su café de manera artesanal.

Con mucho orgullo y amplios detalles describe su producto: “tiene buen cuerpo, notas a frutos rojos, cereza, sabores

cítricos; su acidez hace que sea un café brillante”. Lo bautizó con la marca “NICI” que según ella representa a Dios: “Cuando emprendemos un negocio necesitamos identificarnos con una bandera, tener un estandarte donde sostenernos y qué mejor que Dios”.

Todo el café que producen en su finca se lo venden a la Cooperativa de Caficultores de Santa Rosa de Cabal y a la Asociación de Cafés Especiales de Santa Rosa, Asorrosa de la cual es asociada.

En los laboratorios de calidades que la asociación tiene para sus caficultores, es donde Luz Fátima ha descubierto la fragancia, aroma y cuerpo de su café; allí además realiza todo el proceso de trilla, tostón, molido y empaque de NICI.

Luz de Fátima es una entusiasta y comprometida líder cafetera y como presidenta de la junta de acción comunal, trabaja de sol a sol para ayudar a que las mujeres caficultoras puedan tener mejores oportunidades; en ese sentido, tuvo la iniciativa de solicitar al SENA un curso de derivados de café, para las mujeres de la zona, de modo que puedan capacitarse y desarrollar emprendimientos que les generen mayores ingresos y mejores oportunidades, De ahí surgió “Paisaje Dorado”, un proyecto que facilita la coordinación de 18 mujeres cafeteras en la producción de derivados del café y en la elaboración de café artesanal de excelente calidad, comercializados cada quince

días por ellas mismas en el área de la Unidad Municipal de Ayuda Técnica Agropecuaria – UMATA en el municipio de Santa Rosa de Cabal.

Su ritual para tomarse un exquisito café es muy simple. Le gusta sentarse con su esposo después del almuerzo y preparar el café en su Chemex pequeña que le permite infundir por gravedad, y poder extraer y refinar todos los sabores que tienen su café. Esta visionaria y emprendedora mujer, trabaja cada día buscando que los consumidores le compren directamente el café que produce; está convencida que es la única manera en la que ellos puedan mejorar sus condiciones de vida.

**Finca “La Cabaña”
Vereda El Manzanillo - 2019**





Paisaje Cafetero
Departamento de Risaralda - 2019

Asorrosa, trabaja por el café de buena calidad

Apasionado, entusiasta, líder, pero ante todo James William Montes Morales es un campesino caficultor de Santa Rosa de Cabal, quién a punta de recolectar café, sacó su bachillerato y estudió administración de empresas agropecuaria en la Corporación Universitaria de Santa Rosa, y posteriormente realizó una maestría en Administración Económica y Financiera en la Universidad Tecnológica de Pereira. Participó en las elecciones cafeteras del 2018 y por su liderazgo se hizo miembro del comité municipal y es miembro principal del comité departamental de cafeteros de Risaralda. Su finca, ubicada en el corregimiento de la Florida, donde produce “Café el embrujo

de los Montes”, cultivado a 1.590 msnm por familias cafeteras de tercera generación. Su saber y pasión por el café lo tienen hoy al frente de Asorrosa, una asociación de caficultores de alta calidad que nació en el año 2007, con el objetivo de mejorar la calidad del café mediante la optimización de los procesos de producción. Para lograrlo, trabajan en la capacitación integral de las familias y el cumplimiento de las normas medioambientales; Asorrosa fomenta la producción de cafés de alta calidad para que alcance un precio competitivo y mejoren las condiciones de los agricultores.

Los caficultores que forman parte de esta asociación son propietarios de fincas con áreas promedio entre una y tres hectáreas, adicionalmente producen café de manera artesanal con su núcleo familiar.



**Finca cafetera “Los Montes”
Vereda La Florida - 2019**

El municipio se había distinguido por producir café estándar, de regular calidad y Asorrosa se dio a la tarea de romper con ese estigma e inició con un proceso de enseñanza y de seguimiento al café, desde la siembra hasta la taza. Asorrosa comenzó con ciento un caficultores, y con el apoyo de varias entidades, entre las que se destaca el Ministerio de Agricultura; han venido creciendo y ahora son más de ciento sesenta; a través de ellos consiguieron recursos para maquinaria, y como resultado se logra un buen beneficio; además, tanques para la obtención de una fermentación que esté dentro de parámetros óptimos.

¡Crear una marca de café es todo un reto grande! Deja grandes satisfacciones y así lo asumieron los caficultores de Asorrosa cuando definieron su marca de café “Legado de Montaña”; paso a paso, con determinación y un gran trabajo colectivo se dieron

a la tarea de producir un café que invitara a recordar esa herencia que dejaron los tatarabuelos, abuelos y padres; en cada bolsa de café están contenidas las historias con sabor a tradición, esfuerzo y orgullo cafetero.

Dentro de los principales objetivos que tiene esta asociación es el de incentivar el consumo interno, y ser reconocida como productora de cafés especiales. Santa Rosa de Cabal es una ciudad que recibe un millón ochocientos mil turistas al año, tiene dentro de su perímetro urbano más de 160 tiendas de café que ofrecen variedad, calidad y creativas formas de preparación. Como bien lo resalta James William, “lo que Santa Rosa necesita es que nuestro café se deguste por los habitantes y turistas que visitan el municipio, para aumentar el consumo interno y mejorar los ingresos de los agricultores por turismo”.



Este municipio tiene cafeteros dedicados en el día a día a las labores del campo, privilegiados y muy agradecidos por tener la oportunidad de sembrar y cosechar café con sus manos.

Asorrosa tienen un programa orientado a los productores con limitaciones físicas denominado “Café de mi finca”, que tiene como objetivo principal acompañar a estos caficultores a generar valor agregado, acompañándolos en todo el proceso de producción de café, en el diseño de su propia marca, y donde una de las estrategias que tienen es llamar los cafés con nombres alusivos a la discapacidad del caficultor. Entre estas historias de vida está la de José Luis Gañán, caficultor que produce un café especial denominado “El despertar” y es especial por la calidad del fruto y porque ha sido sembrado, cosechado y producido con esmerada dedicación por don José Luis, quién es invidente. Cuando él lo probó por primera vez, reconoció que vale la pena el esfuerzo para producir un buen café y sacar su familia adelante. Como lo anota James William “este es un ejemplo de trabajo y de perseverancia, de un hombre que no ve con sus ojos, pero que ve con el alma y con el corazón, y hace un trabajo dedicado, por su familia”.

José Luis Gañán

caficultor tostando su café “El despertar”



Finca del café - Santa Rosa de Cabal, Risaralda.

Otro ejemplo excepcional es “Café Equilibrio”, producido en la vereda de San Andresito, Finca la Floresta, cultivado a 1.800 msnm por don Luciano de Jesús Espinoza.

Él le dio el nombre debido a una dificultad que tiene para poder mantenerse en pie con estabilidad, condición que no le ha restado capacidad para producir un café muy especial, que ha obtenido puntajes en taza por encima de 87 puntos, con notas florales, achocolatadas y sabor a panela, muy apreciado por los catadores más exigentes. Así como estas historias, hay muchos testimonios de superación, empuje y amor por la vida, que se tejen en las montañas cafeteras de este municipio de Risaralda. Son varias las asociaciones que están trabajando por dar a conocer los paisajes y resaltar los valores culturales de una tierra cafetera de tradición; una de ellas es “Magia Montañera”, organización de caficultores que quiere que los turistas viajen a las veredas cafeteras por excelencia de Santa Rosa de Cabal, y vivan la experiencia de un pueblo que se despierta con el olor a un tinto recién preparado, y se lo tomen observando la magia de las montañas que producen granos de color cereza, todos atributos indiscutibles del Paisaje Cultural Cafetero.

“Magia Montañera”, sueña con llegar a ser el parque temático cafetero más grande del mundo, con sus cinco mil hectáreas de café y 1200 fincas, cada una con una oferta turística única y especial; esta empresa ofrece apoyo a los caficultores que quieren asociarse y desarrollar proyectos turísticos en torno a la cultura cafetera, buscando generar ingresos adicionales que les ayuden a mejorar la rentabilidad de sus fincas. Otro programa que realiza Asorrosa con el apoyo del Comité Departamental de Cafeteros de Risaralda y del Comité Municipal de Santa Rosa,

es “El café de mi vereda”, que tiene como objetivo fundamental educar a los productores a través de cataciones de café que enseñan al caficultor a identificar de manera muy clara a qué sabe su café, el que ellos siembran, cosechan, benefician y producen. Esta calidad que da el hacer las cosas bien. El café cultivado en Santa Rosa es reconocido por su fragancia, aroma y sabor y, muchas veces ellos mismos no conocen su sabor; este tipo de estrategias busca que los caficultores trabajen cada día en el mejoramiento del proceso del café.

James William, es emprendedor por excelencia, es el creador de dos productos alimenticios, novedosos, que se elaboran con la cáscara del café cereza: Cascaricafé y Cascaramelo, inspirados en un manual para hacer mermelada de otros productos, y apoyado por el SENA y Tecnoparque. Investigaron las propiedades de la pupa de café, encontrando excelentes componentes, entre ellos la fibra. Así, inició con un negocio casero, preparando las mermeladas en su cocina y a raíz de la gran aceptación se asoció con otro empresario local, don Julio, obtuvieron la licencia del Invima con la idea de comercializar este producto en otros mercados.

“El café de mi vereda”, que tiene como objetivo fundamental educar a los productores a través de cataciones de café que enseñan al caficultor a identificar de manera muy clara a qué sabe su café, el que ellos siembran, cosechan, benefician y producen.

Santa Rosa, tierra de cafés especiales

Héctor León Hoyos es el coordinador seccional del comité municipal de cafeteros; nacido en Guática, Risaralda, es ingeniero agrónomo de la Universidad Nacional de Colombia, con un máster en administración económica y financiera de la Universidad Tecnológica de Pereira y ha trabajado en la Federación de Cafeteros por más de 21 años. Su mayor orgullo es el de ser caficultor de tercera generación; actualmente Héctor tiene su finca sembrada en café en el municipio de Guática.

Después de conversar con Héctor, podemos decir con mucha convicción, que Santa Rosa de Cabal es tierra cafetera y los números lo confirman. En este municipio son más de 1.200 caficultores, 4.602 hectáreas sembradas en su gran mayoría con la variedad Castillo, y más de 1.400 cuatrocientas fincas cafeteras que son morada de campesinos, que día a día, trabajan con esfuerzo y mucha pasión para producir cafés que tengan una calidad que los diferencie en Colombia y en el mundo.

Si bien a este municipio se le reconoce por tener unos increíbles termales y deliciosos chorizos, sus más de 160 tiendas de cafés nos confirman que el gusto por una buena conversación alrededor de un delicioso café ya forma parte del quehacer diario de los santarroseños; todo este movimiento que se ha creado alrededor del café, sin duda es el resultado de iniciativas lideradas por el Comité de Cafeteros de Santa Rosa de Cabal, donde una de las más exitosas ha sido “la calle del café”, la cual dio inicio en el



Excepcional fusión entre
naturaleza, cultura y
trabajo colectivo



www.paisajeculturalcafetero.org



2015 y, ya celebró su quinta edición con el apoyo de otras entidades como la Cámara de Comercio, la Alcaldía de Santa Rosa de Cabal, la Gobernación de Risaralda, el Comité Departamental de Cafeteros de Risaralda, Asorrosa, el SENA y la Red Tiendas Café Especial Paisaje Cultural Cafetero. La calle del café es un festival que reúne arte, música, cultura cafetera y café de alta calidad en un solo lugar, es un espacio que busca la promoción de cafés especiales, incentivar la cultura de su consumo y el rescate de los valores de la cultura, propios del Paisaje Cultural Cafetero; música, trova, cuentería y reconocimiento a los mejores catadores de café de Risaralda. Adicionalmente busca visibilizar a todos los caficultores que están trabajando para dar valor agregado a sus cafés. Esta es una vitrina para que propios y visitantes puedan degustar y apreciar la alta calidad de los cafés que son cosechados en estas maravillosas tierras, así como el de motivar a otros productores de estos cafés; otro de los objetivos más importantes de este festival es buscar que las tiendas de café de Santa Rosa apadrinen un caficultor con el consumo y venta de su café. Dentro de los muchos proyectos que desarrollan el comité y entidades del municipio para mejorar las condiciones de vida de los cafeteros está el ofrecer capacitación y acompañamiento en el desarrollo de su propia marca de café, con el fin de que puedan comercializar y vender café con valor agregado. Por otra parte, el Comité Departamental de Risaralda tiene un programa que inició en el año 2014, denominado “Risaralda, diversidad de perfiles”, el cual tiene dentro de su estrategia,

trabajar con las asociaciones de cada municipio, creando laboratorios de calidad donde los caficultores puedan recibir capacitación, apoyo y acompañamiento en la búsqueda de generación de valor agregado en la producción, beneficio, transformación, preparación y comercialización de cafés especiales. La renovación de cafetales ha sido siempre una tarea importante tanto para el caficultor como para la Federación de Cafeteros, pues gracias a una adecuada planeación y oportuna implementación de las labores de renovación, es que los cafeteros pueden recuperar aquellos lotes que tienen baja productividad, y para lograrlo el gobierno ayuda e incentiva entregando fertilizantes a los cafeteros que se decidan renovar. Por otra parte, el comité municipal les entrega colinos de muy buena calidad, con variedades resistentes a la roya del café, de origen conocido y de semilla certificada; estos atributos de la semilla, contribuyen a mejorar la densidad en la siembra y tener mayor productividad por hectárea.

Una labor muy importante que realiza el comité con sus caficultores es la divulgación de todo lo que significa la declaratoria del Paisaje Cultural Cafetero, haciendo énfasis que es responsabilidad de todos trabajar para que los compromisos de esta declaración se mantengan.

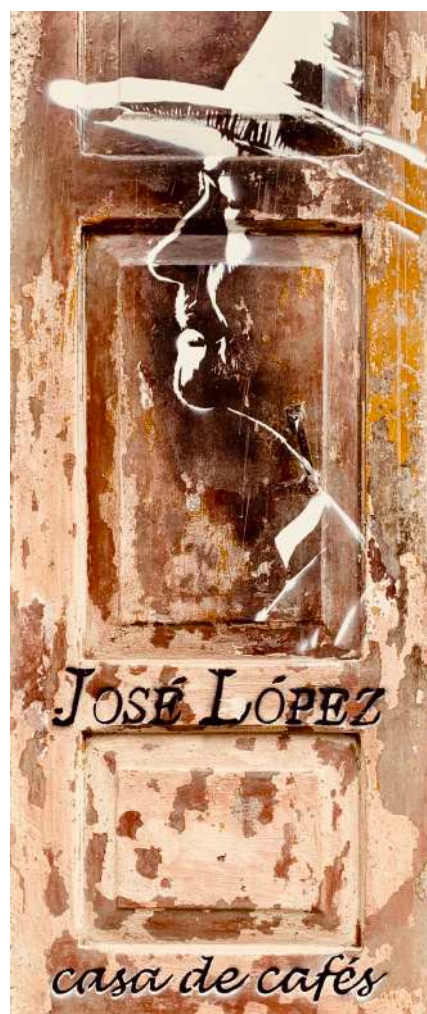
Todos tenemos un ritual para tomarnos un tinto, en este sentido y ya para despedirnos, Héctor nos confiesa lo siguiente: “El café para mi, es una excusa para uno sentarse a charlar tranquilo y disfrutarse una taza de café con una buena compañía, puede ser a cualquier hora, y para mi el mejor café es un café filtrado”.



Cafés con mucho encanto

Muy cerca del parque las Araucarias, se encuentra un encantador café. Su propietario, Daniel López, ingeniero agrónomo, quien a lo largo de sus 32 años se ha dejado atrapar por el universo de los cafés especiales; hijo de José López, cafetero, quien fuera en una época, un gran líder gremial. Daniel reparte su tiempo en administrar el café y en prestar asesoría técnica a productores del municipio de Santa Rosa. Está convencido de que cualquier caficultor puede producir un buen café, teniendo especial cuidado en cada etapa del proceso.

La asesoría en finca se inicia con la selección de los lotes con mayor potencial, los cuales pueden estar asociados a los que tienen mayor altura, mejores microclimas y sombrero, con ellos trabaja hasta lograr producir un café digno de ser degustado. Según Daniel, uno de los mayores problemas que tienen los caficultores que ponen todo el esmero en tener su propia marca de café, es el proceso de mercadeo y comercialización. Es una de las razones que lo llevó a montar una tienda que ofreciera dentro de su carta, cafés especiales para degustar y comprar. Así nace: “José López, casa de cafés” en donde los productores de diferentes municipios de Risaralda tienen una vitrina para



Café “José López
casa de cafés” - 2019





Taller Café “Kajwi”



Café Don Pascual



Café “La Telera”

ofrecer su producto y como si esto fuera poco, compartir un buen momento en un precioso mobiliario hecho 100 % con madera de café, diseñados por Mauricio Londoño, artesano.

Daniel ve un futuro promisorio para los cafés especiales y piensa que los actuales consumidores son personas jóvenes que conocen, quieren sabores diferentes y de más alta calidad; cada vez son más inquietos por conocer cuál es su variedad, origen, proceso, tipo de preparación, en fin, son clientes exigentes que están buscando una experiencia única a la hora de tomar una buena taza de café. En Café López se realizan cataciones públicas, buscando que las personas mayores reconozcan otros sabores de café, diferentes a los que toda la

vida han bebido. En cinco años Daniel quiere ver su marca de café “José López”, extendida por todo el departamento de Risaralda. Y así como este local, existen muchos en Santa Rosa de Cabal, un gran referente y que ha servido de inspiración a otros como el café “La Telera”, que marcó la pauta en calidad y brinda una grata experiencia; ellos fueron pioneros de cafés especiales y se puede encontrar en la vía a termales.

Y si lo que quiere es degustar un delicioso café en un sitio con magia y gran refinamiento, visite el “Café Don Pascual”, en el centro del municipio, se sorprenderá con su decoración, música y variada oferta.



Sabores de mi pueblo



Parador Don Julio

Este pintoresco lugar, acondicionado como ninguno para gozar de un espacio diverso, privilegiado con el encanto de hallarse en el corazón del Paisaje Cultural Cafetero, ha sido creado con entrega y pasión por don Julio González y su mujer Beatriz Elena Villegas, haciéndolo ícono de su querida ciudad Santa Rosa de Cabal, sitio de interés para el turista y visita obligada para quien quiera escudriñar en los usos y costumbres de los santarrosanos, que hicieron del café y del chorizo el argumento

económico más importante desde hace mucho, y con los que ha obtenido reconocimiento mundial.

El coraje, determinación y espíritu emprendedor de Julio se hizo evidente, desde cuando laboraba en una empresa pereirana de textiles, a la que ingresó como ayudante de mantenimiento y terminó como director comercial; había comprometido su destino en una idea peregrina: integrar en la industria el viejo conocimiento empírico de los hacedores artesanales, para entregar productos de primera calidad. Se hizo a unos lotes, donde inicialmente levantó el parador que lleva su nombre, un

Un restaurante de comidas típicas abrigado por un espeso guadual que le dio una particular caracterización por la evocación paisajística de su naturaleza primigenia.



Cazuela de frijoles
Parador Don Julio Bambusa café

restaurante de comidas típicas abrigado por un espeso guadual que le dio una particular caracterización por la evocación paisajística de su naturaleza primigenia.

El guadual fue gradualmente integrado al restaurante, ya no sólo como paisaje, sino como mobiliario; al destroncarlo dieron forma a doce terrazas, con techos recubiertos con tierra nutricia para plantas decorativas. Este primer emprendimiento fue exitoso desde el principio: en la inauguración, el restaurante tuvo cupo completo y la comida se agotó, pero la gente que iba llegando prefirió esperar mientras la cocina reponía los faltantes, aprovechando el vistoso establecimiento, también hecho para regodear la vista. Pretende recrear en el predio mitos y leyendas, apoyado en artesanos que con esa intención vienen decorando las cabañas.

Después, al no hallar en los proveedores locales el chorizo imaginado, decidió montar su propia fábrica para lo cual adquirió una máquina ofrecida por un vecino. Comenzó con una producción de cuatrocientas unidades mensuales y la sabrosura de su receta caló una demanda que asciende hoy a cien mil chorizos, que surte en supermercados y se exporta a otros países. El chorizo santarrosano, hecho con la tripa del cerdo y relleno con su magra carne, tiene en su adobo el sello inimitable logrado por la sabiduría culinaria de los ancestros que lo convirtieron, como se sabe, en el producto bandera del municipio. El restaurante ofrecía a sus comensales un café instantáneo que, por supuesto, no respondía a la tradición cafetera de la región y se propuso a instalar en el establecimiento la infraestructura necesaria para el procesamiento del grano. Hoy los visitantes pueden seguir el proceso de un café especial desde el



despulpado, secado, tueste, molienda y empaque, para llevarlo a sus hogares. Y con la cereza o la cáscara que lo recubre obtiene un dulce del más exquisito sabor, que espera ser vendido también por las afamadas tiendas Juan Valdez. Para la distribución de sus productos creó una comercializadora que recorren la geografía nacional, dando mayor fama y lustre a las enseñas comerciales de Santa Rosa de Cabal.

Como si fuera poco, atendiendo la iniciativa de su esposa también dio cabida a un salón de eventos, muy propicio a la condición campestre del sitio y a su cercanía con el área urbana, de tal manera que la demanda para su uso es constante y creciente.

Finalmente aspira a extender su industria a los Estados Unidos, estrechando los vínculos de una relación comercial que apenas se inicia con una pareja de visitantes que conoció hace algunos días y que le permitirá dar a conocer sus famosos productos.

¿Es la suerte, o el destino forjado con el tesón, lo que ha garantizado el éxito de los emprendimientos de don Julio?

En tiempos en que comercializaba los textiles industriales de la fábrica pereirana, tuvo la oportunidad de relacionarse con empresarios exitosos y de ellos ganó recomendaciones y consejos. Pero no olvida uno en particular: la garantía de la prosperidad de un negocio es que comience por producir lo suficiente para responder cumplidamente con los impuestos. Es decir, la legalidad no es únicamente una exigencia moral, que ciertamente bastaría para la corrección en el ejercicio del comercio, sino una carta de presentación necesaria para expandir la empresa. Y otro principio fundamental, que le ha valido el afecto de sus conciudadanos y especialmente de

quienes participan en su actividad industrial, es la regla tan extraña al capitalismo egoísta, de compartir rendimientos, sin que importe mucho la acumulación de capital sino la distribución justa de las ganancias.



**Disfrutando de una taza de café del
Paisaje Cultural Cafetero de Colombia**

Chorizo de fama nacional

Era una mañana fresca y soleada en Santa Rosa, el día de la cita con don Alonso Gutiérrez y su hijo Ricardo, dueños del restaurante Chorisant, ubicado en el costado lateral del parque las Araucarias. A las 9 de la mañana, la hora para degustar un delicioso desayuno típico de la región, compuesto por arepa de maíz, un par de deliciosos chorizos asados, algunas rebanadas de tomate, un plato que resulta en un succulento manjar, acompañado, por supuesto, de un café especial, bien cargado... Y sin más preámbulos iniciamos una charla sobre la historia de un producto, cuya fama se extiende por todo el país. La “asonada del porcino” anunció el nacimiento de lo que es hoy el estandarte principal del municipio de Santa Rosa de Cabal. Sucedió a mediados del siglo XIX cuando el alcalde hubo de expedir un decreto ordenando la confiscación de los cerdos que deambulaban por las calles del municipio, visto que su proliferación amenazaba la salubridad pública y, ese estropicio de pjaras apiñadas contra el bahareque, ponía en crisis las endeble edificaciones de guadua. El masivo sacrificio que siguió, generó nuevas inventivas gastronómicas, aprovechando todo lo que el animal podía ofrecer, de tal manera que, como en el arte de birlibirloque, la dichosa vianda surge de las entrañas. A don Alonso se le debe en gran medida el salto del doméstico consumo a la afamada reputación nacional del chorizo. Desde los siete años y a la sombra de su tío Vicente, comenzó a trabajar en la cafetería del parque; de este aprendió la disciplina y el fervor por el trabajo. Años después, sin un centavo, y con el crédito personal

conseguido por su reputación, adquirió la cafetería llamada “El Feo” de Artemio Ocampo, poco después de su fallecimiento, y aplicó en ella el conocimiento que obtuvo de él, genitor que fue de su preparación pura: el chorizo cocinado.

Renombró el local como “Cafetería Diferente” y si bien alternaba con otros productos como el pintado (café con leche), el sirope (una bebida a base de panela, limón, clavos y canela, que hoy apenas se resiste a desaparecer), era el chorizo el plato fuerte,



Restaurante Chorisant
Alonso Gutiérrez y su hijo Ricardo Gutiérrez - 2019

que don Alonso Gutiérrez empezó a promocionar como el chorizo santarrosano en todas las ferias de los municipios vecinos, ofreciendo a los curiosos una degustación y rompiendo con los paradigmas que la presentación del embutido podía generar. Pero, la baja grasa y el adobo especial que se le agregaba habría de blandear el gusto más exquisito.

De tal manera que no corrió mucho tiempo para que se diera un reconocimiento general de las delicias de la vianda en Manizales, precisamente por órdenes de “Su majestad” la reina universal Luz Marina Zuluaga, se instaló en un local por el parque Olaya a donde, con frecuencia, ella con su familia y amigos le honraban visitándole para disfrutar de la chorizada.

A mediados de los años noventa del pasado siglo, decidieron rebautizar el negocio con el nombre de Chorisant (acrónimo de Chorizo santarrosano) más ajustado a la dinámica del negocio y más propicio para enfrentar una competencia cada vez más enconada. Y, de parecida guisa a sus rivales, dieron variedad a la presentación del embutido.

En 1998, en tiempos del gobierno de Andrés Pastrana, el país padeció el delito de secuestro con tal exacerbación que la imaginación popular lo rotuló como las “pescas milagrosas”, pues la víctima podía serlo si apenas osara movilizarse por cualquiera de las carreteras nacionales.

El turismo se contuvo con el natural efecto dañino a la economía proveniente del chorizo. De modo que, concentradas las ventas en el vecindario, tuvieron que convertirse en restaurante, añadiendo a la carta nuevos platos y montando otra sucursal en un centro comercial en Pereira, combinando la hamburguesa, la bandeja paisa y otras presentaciones de la comida típica, todo

para sortear la crisis provocada en aquellos tiempos aciagos. Al final, se replegaron nuevamente al centro de operaciones en Santa Rosa, ampliando el negocio del producto estrella, aunque abrieron una panadería enseguida para ensayar, no sin dificultades.

En 2012 remodelaron el restaurante, que todavía conservaba la pueblerina presentación de una cafetería, y ajustaron la arquitectura a rescatar sus antiguos paredones en tapia, compartimentados o modulados con un mobiliario organizado, que contuviera un muro menú, un museo con repertorio fotográfico de la paisajística, de la panorámica y de la historia de Santa Rosa, con la iconografía del Paisaje Cultural Cafetero, que hace conjunto.

Sin embargo, la reapertura no tuvo el éxito esperado tal vez por una estética sobresaliente del establecimiento que el cliente, sin razón, temía que se la sumaran a su factura.

La aceptación vendría después cuando se especializaron en cinco platos calificados por los comensales, casi siempre turistas, con puntajes que, sobre cinco, el menos exitoso obtuvo 4,2 puntos. Por supuesto, que fue el chorizo asado el que obtuvo los galardones.

Finalmente, con un chorizo de casi dos kilómetros el afamado producto ingresó en la lista de los Guinness Records, con el posicionamiento universal definitivo de esta vianda única. Se vendió en porciones en un santiamén a las multitudes, que se agolparon para acompañar el evento.



Chorizos cocinados



Trio santarrosano



Cazuela de frijoles



Chorizos al maracuyá

Ahora, venden el chorizo en cuatro presentaciones: cocinado, ahumado, sin ahumar y sólo cerdo, que empacan al vacío con los respectivos registros sanitarios del Invima; en el restaurante, tienen una carta especial llamada “trío santarrosano” que incluye cocinado, ahumado y solo cerdo, con guarnición en papa rústica, acompañado con arepa de maíz y salsas de la casa, entre ellas una muy especial a base de café.

Y de bebida, también con fórmulas originales de sirope: una refrescante mistela de maracuyá, que consiste en una infusión de limoncillo, maracuyá y panela y el vaso, un zumo de uva con clavos y canela.

Todas estas ricuras bien merecen ser saboreadas en un pueblo que con sus recetas hizo posible que los chorizos fueran de fama nacional.

Restaurante “La Mona”

En la plaza de mercado Los Fundadores, en Santa Rosa de Cabal, que se conserva como patrimonio histórico, y cuyo diseño se atribuye a Pascual López, un descendiente del fundador, se halla el famoso restaurante “La Mona”, cuya propietaria y chef es doña Marta Lucía Londoño, cuyo lema es “todo se hace aquí con amor”, el ingrediente principal de la sazón de sus deliciosos platos. La dueña conoce su oficio; se reconoce en su gastronomía especial y por la almibarada atención con la que recibe a su clientela, respondiendo así al nombre exacto del restaurante, La Mona, Este comedor es

especializado en comida típica y ha ganado fama por una sazón única. La sabrosura de sus platos compite entre sí: no hay ninguno aventajado; todos se solicitan por igual, aun cuando es verdad que uno de ellos, el hígado en salsa ha superado las fronteras municipales.

La célebre chef Leonor Espinosa, lo incluyó en su carta después de una visita al municipio, en donde La Mona le enseñó su receta, también incluida en el libro de cocina de Espinosa.

La porción que se ofrece en la plaza primero se sella a la plancha y luego, va a la sartén a fuego lento con adobo en cebolla, tomate, ajos y cilantro.

Restaurante “La Mona”,
cuya propietaria y chef
es doña Marta Lucía
Londoño, cuyo lema es
“todo se hace aquí con
amor”, el ingrediente
principal de la sazón de
sus deliciosos platos.

Sancocho santarrosano
Restaurante “La Mona”
Plaza de mercado Los Fundadores



Sus comensales desayunan con el “calentao”, una mixtura de arroz y frijoles trasnochados que puede ir acompañado de huevo o chicharrón; o si lo prefieren, pueden iniciar el día con sus caldos de pajarilla o de costilla. A la hora del almuerzo la mejor opción es un espléndido sancocho, hecho con sobrebarriga o falda y hueso de res, acompañado de plátano verde, papa, yuca y algo de arracacha, con una pizca de azafrán para darle color; cebolla, tomate y cilantro que estilan su sabor. En su carta están los infaltables frijoles cargamanto que remoja desde el día anterior y los cuece con plátano, zanahoria rayada y adoba con cebolla, ajo y pimentón. Y como buena trabajadora, madruga a preparar la morcilla, un embutido con sangre de cerdo mezclado con arroz y arveja, con perejil, orégano y yerbabuena.

En su oferta gastronómica no podrían faltar el tamal antioqueño, la bandeja paisa, el mondongo y un caldo de pescado de bagre, de fórmula exclusiva.

Se niega en redondo a incluir el chorizo en su carta, pues considera que, siendo el producto bandera del municipio, son otros los que se han ganado el mérito de seguir posicionándolo. La Mona trabaja desde muy niña en ese restaurante, que fue de su mamá hace sesenta años.

No consulta recetarios y al contrario, ha venido escribiendo el suyo con sus propios trazos, fruto de una experiencia larga, del amor y la dedicación que ofrece un espacio inundado de los ricos aromas de los vegetales, las frutas, las hierbas y las especias.

Tienda de Café en la
Plaza de mercado Los Fundadores





Santa Rosa de Cabal, Risaralda

AGRADECIMIENTOS

Esta publicación no habría sido posible sin el apoyo y acompañamiento de la sociedad civil de Santa Rosa de Cabal. Sería injusto desconocer los aportes, recomendaciones, sugerencias y conocimiento de nuestros amigos Cristian Marcel Londoño y Jesús (Chucho) Orozco, al igual que la sapiencia -y paciencia- de los ilustres albaceas de la memoria local, quienes con su amplio recorrido público y profesional enriquecieron la historia fotográfica que acompaña el libro: Gracias al Dr. José Ramón, a Jaime y a Ramiro porque su rigor nos permitió escribir sin perder el norte.

A todos nuestros compañeros de recorridos culturales, religiosos y gastronómicos, de tertulias alrededor de una deliciosa taza de café especial o de desayunos “trancados” con chorizos, chocolate, arepa casera y otras delicias, nuestro agradecimiento.

A través de las “Memorias de mi pueblo, Santa Rosa de Cabal”, queremos contribuir a la apropiación social de este paisaje vivo, que reconocemos como el Paisaje Cultural Cafetero de Colombia, patrimonio de la humanidad.

SANTA ROSA DE CABAL

Memorias de mi pueblo

